



### Clase N° 1 (Bibliografía)

La presente bibliografía ha sido seleccionada por Hernán Ouviaña exclusivamente para ser adjuntada en el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED), en la Clase 1: “A modo de Introducción: Un primer acercamiento a la vida y obra de Antonio Gramsci” del curso: “Teoría y praxis en el pensamiento de Antonio Gramsci: sus aportes para analizar la realidad latinoamericana.”, Marzo 2010.

Av. Corrientes 1543 (C1042AAB),  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
Informes: (54-11) 5077-8024  
academica-pled@centrocultural.coop

### Cómo citar:

**Santucci, Antonio A.** “Gramsci”, Traducción de Giovanna Baldi y Jaime Massardo. Santiago: Lom Ediciones, 2005.

©De los autores

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1.000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopiadora o cualquier otro, sin permiso previo escrito de la editorial y/o autor, autores, derechohabientes, según el caso.

Edición electrónica para Campus Virtual CCC: **PABLO BALCEDO / MARIANO TRAVELLA**



# GRAMSCI

Antonio A. SANTUCCI

Título original: *Gramsci*,  
Prima edizione: ottobre 1996  
Newton & Compton editori,  
Roma, Casella postale 6214

Traducido del italiano por  
Giovanna Baldi y Jaime Massardo.

SANTUCCI, ANTONIO A. *GRAMSCI: TRADUCCION DE GIOVANNA BALDI Y JAIME MASSARDO*.  
SANTIAGO: LOM Edicioines, 2005.

## Advertencia

Los títulos de la obra gramsciana cuyos pasajes aparecen citados en este texto son indicados con las siguientes siglas:

- CT, *Cronache torinesi, 1913-1917*, a cura di S. Caprioglio, Torino, 1980.
- CF, *La città futura, 1917-1918*, a cura di S. Caprioglio, Torino, 1982.
- NM, *Il nostro Marx, 1918-1919*, a cura di S. Caprioglio, Torino, 1984.
- ON, *L'Ordine Nuovo, 1919-1920*. a cura di V. Gerratana e A.A. Santucci. Torino, 1987.
- SF, *Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo, 1921-1922*, Torino, 1966.
- CPC, *La costruzione del Partito comunista, 1923-1926*, Torino, 1971.
- Q, *Quaderni del carcere*, a cura di V. Gerratana, Torino, 1975, 4 voll.
- L, *Lettere, 1908-1926*, a cura di A. A. Santucci, Torino, 1992.
- LC, *Lettere dal carcere, 1926-1937*, a cura di A. A. Santucci, Palermo, 1996, 2 voll.

## Advertencia de los traductores

Por razones de estilo, pero también apoyándonos en una suerte de legitimidad que emana de la propia naturaleza de la circulación de la obra de Gramsci, hemos preferido conservar en italiano los nombres propios de los artículos, los periódicos, las revistas y los libros citados en el texto. Los diferentes escritos del propio Gramsci, los pasajes de estos últimos que disponen de un título específico y los escritos de otros autores —*La Religione* de Benedetto Croce, *Gramsci, un uomo*, de Palmiro Togliatti o *Guida alla grammatica italiana*, de Alfredo Panzini—, mantendrán también su nombre —y su sonoridad— en su lengua de origen. Para organismos como los *Consigli di fabbrica* así como que para un conjunto de expresiones o palabras de uso en la vida cotidiana —*trattoria, maccheroni, bistecca* o *panini*—, las que solamente pueden conservar su fuerza y su connotación cultural en su propia lengua no realizaremos tampoco traducción alguna. En relación con algunos de los personajes presentes en el texto con los cuales el público español o latinoamericano no está necesariamente familiarizado nos hemos permitido incorporar algunos datos sucintos concernientes a su biografía y a su relación con Gramsci. Estos, así como todos los señalamientos que no comprometen al autor, aparecen señalados en paréntesis cuadrados, de la forma “[...]”.

G. B. y J. M.

## Indice

### I. Gramsci a fines de siglo

1. Después del ochenta y nueve
2. Hoy y mañana
3. ¿Por qué dos Gramsci?
4. Política y verdad
5. Verdad y hegemonía
6. La reforma de la política
7. Victorias transitorias y derrota aparente

### II. Cerdeña

1. Los Gramsci
2. Primeros estudios y una enfermedad solapada
3. Liceano en Cagliari
4. Hacia el socialismo

### III. Torino

1. Una beca de estudio
2. Un lingüista prometedor
3. Tres escritos importantes
4. "L'Ordine Nuovo"
5. La escisión de Livorno y el ascenso del fascismo

### IV. Moscú y Viena

1. El amor en tiempos de la Comintern
2. La lucha contra Bordiga desde Austria
3. La soledad del hombre y un nuevo diario

### V. Roma

1. Diputado y secretario comunista
2. La cuestión meridional
3. Una carta a Moscú y el desacuerdo con Togliatti
4. La condena

### VI. Turi

1. Las *Lettere* y los *Quaderni del carcere*
2. Hegemonía, sociedad civil, Estado
3. El fin.

### VII. Europa, América, Asia...

1. El renacimiento
2. Más allá de los confines
3. De nuevo en Italia

## APENDICE

Cronología de la vida de Antonio Gramsci

Bibliografía esencial

Bibliografía esencial en castellano

## I. Gramsci a fines de siglo

### 1. Después del ochenta y nueve

Si se piensa en los más de diez mil títulos y en tantas lenguas, comenzando por el *Afrikaans*, *Albanian*, *Arabic*, *Bengalí*, pasando por el *Korean*, *Macedonian*, *Norwegian*, y así hasta el *Swedish* y *Turkish*, la masa de la *Bibliografía gramsciana* internacional recogida por el historiador americano John Cammett hace sentir todo su peso en la acostumbrada pregunta ritual: ¿Se puede decir todavía algo nuevo en torno a la figura y a la obra de Antonio Gramsci? Y, sin embargo, la perplejidad dura poco y la respuesta se impone por sí misma. Llegados al final de su siglo, se puede decir algo nuevo sobre Gramsci. No para satisfacer a cualquier precio una exigencia de originalidad, ni tampoco porque recientemente hubiesen aparecido cambios espectaculares en la interpretación historiográfica o importantes descubrimientos de escritos desconocidos en el pasado. Es probable, al contrario, que el último momento de profunda innovación en los estudios gramscianos nos lleve a la publicación de la edición crítica de los *Cuaderni del carcere* (1975), la que ha abierto, efectivamente, caminos de investigación y de profundización teórica hasta entonces imprevistos. Ciertamente es que, también, con el tiempo, han venido siendo poco a poco esclarecidos los contornos de algunos episodios biográficos y se dispone además de textos filológicamente más completos y dignos de fe. No obstante, las razones que inducen a mirar hoy a Gramsci con otros ojos son diferentes, exteriores a la reconstrucción de su vida y de sus escritos.

Dos en particular son los acontecimientos que han incidido profundamente sobre el contexto tradicional dentro del cual se había acostumbrado a considerar la contribución gramsciana a las vicisitudes de la política nacional y al pensamiento marxista contemporáneo: la crisis del comunismo histórico y la desaparición del Partido Comunista Italiano.

“El comunismo es el porvenir próximo de la historia de los hombres y, con éste, el mundo encontrará su unificación no autoritaria, monopólica, pero no obstante, espontánea, por adhesión orgánica de las naciones” (ON, p. 20).<sup>1</sup> 1989: han pasado exactamente setenta años desde el auspicio de Gramsci. El movimiento antiautoritario de los estudiantes chinos es ahogado en sangre en la plaza Tienanmen. Nos horrorizamos frente a las masacres de la Securitate de Nicolás Chauchescu en Timisoara y en otras localidades de Rumania. Polonia tiene por primera vez un ministro no comunista, Tadeus Mazowiecki. El liberal democrático Vaclav Havel es presidente de Checoslovaquia. Después de veintiocho años se abre una brecha en el Muro de Berlín, un acontecimiento erigido en símbolo del cambio de época. Y, como si no bastase, dos años más tarde, la Unión Soviética, desde la Revolución de 1917 potencia máxima y faro del comunismo mundial, se disuelve en una confusa Comunidad de Estados Independientes, mostrando, sin remedio, su propia descomposición política, económica y social.

Antes que “intelectual”, “estudioso”, “escritor”, Gramsci “ha sido y es un hombre de partido. El problema del partido (...) está en el centro de toda la actividad, de toda la vida, de todo el pensamiento de Antonio Gramsci”. Palabra de Palmiro Togliatti, su más autorizado compañero y colaborador. Otra vez 1989: el secretario a cargo de ese mismo partido, el P.C.I., anuncia un “viraje” que preludia, con el XIX Congreso Extraordinario el nacimiento de una formación política poscomunista, el actual Partido Democrático de Izquierda [*Partito democratico della sinistra*].

### 2. Hoy y mañana

Con tales premisas, la experiencia gramsciana parece definitivamente agotada en una fase histórica concluída para siempre y, aún más, concluída bajo el signo del fracaso total. Difícil, en efecto, pensar en una derrota momentánea, en un movimiento capaz de afrontar, en el corto plazo, sus próximos desafíos y batallas en la perspectiva de la

<sup>1</sup> Para las iniciales de las obras de Gramsci citadas en el texto, Cf. p. 3.

“unificación” comunista del mundo. Por lo demás, los que bajaron las banderas rojas de las torres del Kremlin no fueron las tropas de ocupación de un ejército reaccionario, sino el mismo pueblo que las había izado. Tampoco al disolverse el PCI intervenían una vez más leyes excepcionales, análogas a las que emanaban del régimen fascista, sino más bien decisiones autónomas de la mayoría de sus dirigentes e inscritos. Y de ninguna manera se estaba volviendo a producir una cacería de intelectuales de izquierda, como en la América del macartismo, en el momento en que, tantos de éstos, se esmeraban en repudiar las ideas de Marx y de Lenin ya sea por cuenta propia o incluso en provecho propio.

Lejana entonces la atmósfera en la cual la nueva Italia de la posguerra, apenas reflorizada la libertad y la democracia, saludaba con reconocimiento el sacrificio de Gramsci en las cárceles de Mussolini y con admiración el descubrimiento de una obra literaria y científica fruto del mismo cerebro al que el Duce se había propuesto impedir que funcionara por veinte años. Casi una burla contra un poder despótico. Ciertamente, frente a la ola de las polémicas actuales suscitadas por las tendencias extremistas de la revisión historiográfica de los fascismos europeos, con los riesgos de ver desnaturalizada o borrada la memoria de páginas luminosas de las vicisitudes de la democracia nacional, aparece todavía espontáneamente el recuerdo de la lección moral y humana de Gramsci. Otra cosa es, sin embargo, mostrar la vitalidad de su pensamiento político una vez amputado de la perspectiva comunista que lo ha guiado.

A primera vista, un acercamiento a Gramsci aparece hoy descartado. Basta con leer su vida y sus escritos con la conciencia de que se trata de documentos que pertenecen a otra época, dignos, a pesar de todo, de ser conocidos y estudiados. Y, en parte, seguramente es así. Seguir la intensa existencia de este protagonista de la historia del movimiento obrero italiano e internacional desde la crisis de la Primera Guerra Mundial hasta la fundación del Partido Comunista de Italia y el advenimiento del fascismo, conocer las líneas fundamentales de una tentativa original de repensar y desarrollar críticamente las teorías de Marx en constante confrontación con las de otros grandes pensadores, recoger la influencia de las ideas gramscianas en el debate ideológico y político en la segunda parte del siglo XX, representa un fascinante viaje por el pasado reciente de la cultura contemporánea. ¿Pero puede Gramsci revelarse también un compañero de viaje adecuado para aquél que intente comprender el presente y, quizás, escrutar el porvenir? Probablemente sí, a condición de estipular algunas distinciones.

### **3. Por qué dos Gramsci**

Era 1937, el año de la desaparición de Gramsci, cuando Togliatti lo conmemoraba como “hombre de partido” íntegro. Y con razón: a la constitución, y después a la renovación y a la organización del Partido Comunista Italiano, Gramsci había entregado sus mejores días. Del partido había sido secretario general y diputado en el Parlamento. Por estar a su cabeza había sufrido una condena mortal. Más tarde, sin embargo, en su último escrito en recuerdo del antiguo compañero, *Gramsci, un uomo* (1964), será el mismo Togliatti quien se preguntará si “la persona de Antonio Gramsci” no ameritaría de ser ubicada “bajo una luz más viva, que trascendiera las vicisitudes histórica de nuestro partido”.

No se trataba de un simple cambio de opinión. En los años sesenta aparecía ya claro que un “segundo” Gramsci atraía sobre sí una atención superior a la que le estaba reservada a su actividad directa como periodista y militante socialista, como dirigente político y como antifascista.

A partir de 1947, fecha de la primera publicación de las *Lettere dal carcere*, y luego con la edición progresiva en volúmenes separados de los *Quaderni*, Italia y el mundo entran en contacto con una obra de indudables características de universalidad. Destinada, en suma, a proyectarse más allá de la breve existencia de su autor. Para comprobarlo, por ahora, es suficiente volverse otra vez espiritualmente hacia la interminable bibliografía internacional, hacia el interés en todos los continentes por aquellos textos póstumos, hacia la investigación política, histórica, filosófica, literaria, antropológica, inspirada o ligada a conceptos típicamente gramscianos: hegemonía, filosofía de la *praxis*, nacional-popular,

reforma intelectual y moral, revolución pasiva, guerra de posiciones, bloque histórico y quién sabe cuántas otras.

Distinguir *dos* Gramsci no implica, sin embargo, contraposición alguna entre el hombre de acción y el pensador, ni mucho menos una hipótesis radical en relación con cambios de opinión o pertenencia política. El hilo de su coherencia ideal y teórica en la lucha por la emancipación de las clases subalternas es, por lo demás, la garantía permanente de una biografía humana e intelectual ejemplar. Tampoco la circunstancia del arresto corta de hecho en dos la experiencia gramsciana. De tal manera que, después de una década de participación en la vida pública italiana y en el movimiento comunista internacional, privado de la libertad por la sentencia del tribunal fascista, Gramsci vierte su empeño en la reflexión solitaria de los *Quaderni* y en el atormentado diario del epistolario carcelar.

Si, entonces, el “primer” Gramsci pertenece ciertamente a una época delimitada y en muchas direcciones superada, “el Gramsci que mayoritariamente cuenta (...) es un autor póstumo cuya obra ha entrado en el círculo de la cultura italiana e internacional en una época distinta de la que él ha vivido, cuya obra ha podido ser publicada incluso sólo porque la época en la que ha sido escrita —la época del fascismo triunfante— ha concluido”.<sup>2</sup> En resumen, un clásico del pensamiento político contemporáneo y, pensando en las *Lettere*, de la literatura clásica del siglo XX. Y se sabe que todo auténtico clásico, siendo expresión de un tiempo, resiste a la contingencia y permanece abierto al diálogo con las generaciones futuras.

#### 4. Política y verdad

En este punto se podría afirmar entonces que la prioridad, en un primer momento atribuida por Togliatti al “hombre de partido” con respecto al “intelectual” y al “escritor” debería ser hoy revisada. Y, en efecto, es ésta la orientación que prevalece tanto en la crítica italiana y extranjera. Incluso la tendencia a dejar de lado la acción y los escritos políticos de Gramsci en el período “legal” ha terminado a veces por disminuir más allá de lo necesario o, directamente, por hacer desaparecer la importancia de los elementos de continuidad en relación con la obra madura. Sin embargo, más allá de los casos en los cuales emerge un manifiesto extravío del examen del pensamiento gramsciano considerado políticamente “inocente”,<sup>3</sup> es necesario reconocer que, momentos destacados, tales como la participación en el movimiento torinense de los *Consigli di fabbrica* y la dirección del *Ordine Nuovo*, o las intervenciones en los debates de partido que precedieron el congreso de Lyon se encuentran ahora perfectamente fechados y librados solamente a la reconstrucción y a los juicios historiográficos. Un frescor diferente conservan sus agudas notas en torno a temas permanentes y generales como la cuestión política de los intelectuales, el nexo entre filosofía, folklore y sentido común, o entre Estado y sociedad civil. Con todo, el problema es delicado y presentar a Gramsci con los ropajes de los grandes intelectuales requiere, ante todo, de una cierta cautela, justamente porque la relación entre intelectuales y política es normalmente bastante compleja.

Para Julien Benda, autor francés discutido en varias oportunidades en los *Quaderni* gramscianos, los intelectuales (considerados como *sabios*) que servían intereses prácticos y políticos y a la propia actividad científica, artística, filosófica, traicionan su propio papel de guardianes de la justicia y de la verdad desnuda.<sup>4</sup> Y el tema, que ocupa justamente a Gramsci, se vuelve recurrente en el debate contemporáneo.

Para Michel Foucault es necesario “pensar el problema político de los intelectuales” no en términos de “ciencia/ideología” sino en los de “verdad/poder”, por el contrario, la verdadera cuestión política “no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología, es la verdad misma”<sup>5</sup> El crítico americano de origen palestino Edward Saïd sostiene que la

<sup>2</sup> GERRATANA, V., « Sulla « classicità » di Gramsci », in *Bolletino filosofico*, n°10, Dipartimento di filosofia dell'Università della Calabria, 1992, p.181.

<sup>3</sup> STUART HUGUES, H., *Coscienza e società*, Torino, 1979, p. 105.

<sup>4</sup> BENDA, J., *La trahison des clercs*, Paris, 1927.

<sup>5</sup> FOUCAULT, M., *Microfisica del potere*, Torino, 1982, pp. 27-28.

tarea principal del intelectual es la de “decir la verdad al poder”.<sup>6</sup> Pero también Sartre, el famoso autor del compromiso (*engagement*)<sup>7</sup> del hombre de cultura, decía que “las clases explotadas no tienen necesidad de una ideología sino de la verdad practicada socialmente”.<sup>8</sup>

Ulteriormente, Hannah Arendt, la estudiosa de filosofía política, ha resumido bien lo que ella misma define como “un lugar común”:

“Nadie, de hecho, ha dudado jamás que verdad y política estén en relaciones más bien encontradas, la una con la otra, y nadie, que yo sepa, ha jamás incluido la sinceridad entre las virtudes políticas. La mentira siempre ha sido considerada como el necesario y legítimo instrumento, no sólo del oficio del político o del demagogo, sino también del estadista. ¿Porqué es así? ¿Y qué cosa significa esto, de un lado, para la naturaleza y la dignidad del ámbito político y, del otro, para la naturaleza y la dignidad de la verdad y de la sinceridad? ¿Es, quizás, un componente de la esencia misma de la verdad ser impotente y un componente de la esencia misma del poder el engañar?”<sup>9</sup>

En cuanto al “lugar común”, Gramsci está de acuerdo. En efecto, él escribe en los *Quaderni*:

“Es una opinión muy difundida en algunos ambientes (y esta difusión es un signo de la estatura política y cultural de dichos ambientes) que, en el arte de la política, sea esencial el mentir, el saber esconder de una manera astuta la opinión verdadera y los verdaderos fines a los cuales se tiende, el saber hacer creer lo contrario de lo que verdaderamente se quiere, etc., etc., La opinión es tan arraigada y difundida que, cuando se dice la verdad, nadie la cree” (*Q.* p. 699).

Sin embargo, Gramsci no comparte un esquema según el cual la verdad sería patrimonio de la cultura y de la ciencia desinteresada, mientras la política debería necesariamente fundarse sobre el engaño. Para él, en efecto: “en política se puede hablar de reserva, no de mentira en el sentido mezquino que muchos piensan: precisamente, en la política de masas, decir la verdad es una necesidad política” (*Q.* pp. 699-700)

## 5. Verdad y hegemonía.

Es útil tener presente que el concepto de verdad no es unívoco. Para retomar una distinción bastante simple, pero comúnmente aceptada y utilizada por Hannah Arendt, existen, en efecto, “verdades racionales” y “verdades de hecho”. El primer ámbito comprende la verdad matemática, científica, filosófica. Vale decir, aquellos principios generales y abstractos, objeto particular de los análisis y de los procedimientos epistemológicos. En la esfera política dominan, por el contrario, hechos y acontecimientos y, a pesar de ello, es hacia esta más modesta verdad de hecho que es necesario mirar. Como el “papel, durante la Revolución Rusa de un hombre llamado Trotsky, que no aparece en ninguno de los libros de historia de la Rusia Soviética”. El ejemplo es contundente, porque demuestra, sea que las verdades de hecho son “las más vulnerables de todos los tipos de verdad racional vistas de conjunto”(es más fácil calumniar a un adversario que negar que dos más dos son cuatro), sea que la “probabilidad que la verdad de hecho sobreviva al asalto al poder es verdaderamente escasísima”.<sup>10</sup>

Gramsci, sin embargo, aún considerándolo antes que otra cosa en su calidad de intelectual, no solamente no se ocupa de una hipotética verdad racional, sino que tampoco quiere transformarse en simple defensor de la verdad de hecho, ocultada o distorsionada

<sup>6</sup> SAÏD, E. W., *Dire la verità. Gli intellettuali e il potere*, Milano, 1995, p. 104.

<sup>7</sup> *Engagement* o compromiso. En francés en el original [Nota de los Ts.]

<sup>8</sup> SARTRE, J.-P., « In difesa degli intellettuali », in *L'universale singolare*, Milano, 1980, p. 53.

<sup>9</sup> ARENDT, H., *Verità e politica*, Torino, 1955, pp. 29-30.

<sup>10</sup> ARENDT, H., *Verità e politica*, ed. cit. pp. 34-35.

por el poder político. Esta tarea tradicional del intelectual no le pertenece. “Decir la verdad” no es para él el primer imperativo moral del honesto hombre de cultura ni ninguna otra cosa que se le parezca. Es una “necesidad política” estrechamente ligada a la principal categoría de su pensamiento, la hegemonía.

En cuanto militante comunista, Gramsci se opone a la hegemonía de los regímenes burgueses y autoritarios que ejercitan su dominio sobre el proletariado. En cuanto pensador marxista intenta elaborar una teoría hegemónica alternativa, que libere la capacidad de las clases explotadas de dirigir autónomamente el conjunto del cuerpo social y el sistema de producción económica. Para combatir al adversario político, se necesita, en primer lugar, conocer y comprender los mecanismos a través de los cuales el poder logra imponerse. En el caso de los regímenes abiertamente autoritarios, el problema de la verdad resulta, en el fondo, secundario. En efecto, por definición, los dictadores y los grupos oligárquicos no se preocupan de ganar el consenso de las clases dominadas. Por lo demás, no mienten tampoco, no se cuidan de esconder sus intereses y sus fines. Pueden incluso exhibir con sinceridad, prevaricaciones e intentos tiránicos con fines de propaganda y como advertencia para los opositores, puesto que mandan mediante la coerción violenta. Las fuerzas democrático burguesas se inclinan, por el contrario, a camuflar la verdadera naturaleza de intereses sociales y económicos contrapuestos. Ocultan, pues, la verdad, con el objeto de obtener un consenso pasivo, que pasa por la libre adhesión o, directamente, por el apoyo participativo. Diferente es el tipo de consenso requerido a la masa revolucionaria, a los futuros actores del autogobierno. Son estos “organismos” para los cuales Gramsci retiene “cuestiones vitales, no el consenso pasivo e indirecto sino aquel que es activo y directo” (Q. p. 1771). Y para obtenerlo es indispensable el método de “decir la verdad” incluso si ésta no es “un acto de iluminación desde lo alto” (obra solamente de una élite intelectual incontaminada), ni “algo que se revele imprevistamente o a la que se llegue pacíficamente”.<sup>11</sup>

## **6. La reforma de la política.**

¿Pero, es verdaderamente posible romper la inconciliabilidad histórica entre verdad y política? Gramsci observa que en Italia no ha habido nunca una reforma intelectual y moral que involucrara las clases populares”. Ningún fenómeno parangonable a la Reforma Protestante del siglo XVI y a su influencia sobre el “espíritu público”. Además, “Renacimiento, filosofía francesa del siglo XVIII, filosofía alemana del siglo XIX, son reformas que tocan solamente a las clases altas y bien seguido solamente a los intelectuales” (Q. p. 515). Gramsci piensa entonces que una tarea de renovación real y de progreso que involucre “toda la sociedad hasta sus más profundas raíces” podrá ser asumida por el “materialismo histórico”, la teoría de Marx fundada en la crítica de la economía política y el reconocimiento del carácter transitorio de todas las formaciones económico-sociales. También la “reforma cultural”, es decir, el “ascenso civil de los estratos desfavorecidos de la sociedad” está condicionada por la estructura económica. “Porque una reforma intelectual y moral no puede no estar ligada a un programa de reforma económica, al contrario, el programa de reforma económica es, justamente, el modo concreto con el cual se presenta cada reforma intelectual y moral” (Q. p. 1561).

El problema toca desde otro lado también el elemento típicamente político, el partido, que a su vez “debe y no puede no ser el organizador y el propagador de una reforma intelectual y moral, lo que, en definitiva, significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular orientada a la realización de una reforma superior y total de la civilidad moderna” (Q. p. 1560).

*Intelectual y moral:* son estos los adjetivos que denotan el sentido de la hipótesis gramsciana de la reforma de la cultura, de la política, de la economía. Y así aflora, entonces, una vez más, el método de la verdad, objeto de la investigación intelectual y fundamento de toda concepción moral. Por lo demás, recorriendo la historia del socialismo moderno y de

<sup>11</sup> GERRATANA, V., « Il concetto di egemonia nell'opera di Gramsci », in *Antonio Gramsci e il « progresso intellettuale di massa »*, Milano, 1995, p. 147.

sus errores, es fácil notar como nunca jamás se ha intentado una reforma integral próxima a la teoría de Gramsci.

En cada ocasión algo ha faltado. Y así, allá donde, al Este, se han verificado transformaciones en las relaciones de producción, los partidos en el poder han hecho una bosta con la verdad y privado a los intelectuales del derecho a expresarla. En las democracias liberales occidentales, la verdad de los intelectuales de oposición no ha creado otra cosa que exiguas corrientes de opinión, tan inadecuadas para cumplir reformas sustanciales en el sistema económico que, al final, han renunciado a todo. Ni siquiera el P.C.I., al menos formalmente el partido más gramsciano del mundo, ha escapado a la acusación de practicar una “verdad doble”. Tanto que sería, quizás, necesario reflexionar sobre el por qué Togliatti, polémicamente acusado de campeón de la “doble” comunista, concluye su *Gramsci, un uomo*, escrito un par de meses antes de morir, recordando la “verdad implacable” que contenía la obra gramsciana “en lucha no sólo por comprender sino por transformar el mundo”.

### **7. Victorias transitorias y derrota aparente.**

Lo expuesto hasta el presente es solamente una de las posibles claves de lectura destinada a establecer si, y en que medida, Gramsci ha permanecido inmune al fracaso de la experiencia comunista histórica. Se puede, ciertamente, proponer otras, quizás más complejas y sofisticadas. No obstante, el tema de la recuperación gramsciana de la verdad en la política es, sin ninguna duda, de gran actualidad. Por otra parte, también la última tentativa sería de reformar el socialismo real antes de la debacle, la *perestroika* de Mikhail Gorbachof tenía un eje en la *glasnost*, la transparencia en cada sector de la vida asociativa. “Lo importante es la verdad”, proclamaba claramente el presidente soviético.<sup>12</sup> Casi no es necesario recordar como en Occidente, en años muy recientes (y con Italia en primera fila), han sido instalados poderosos laboratorios de manipulación política, basados en el control de los medios de información y de comunicación de masas. Se puede, por el contrario, afirmar que éstos se han vuelto más que nunca factores decisivos para el ejercicio de la hegemonía y la captura del consenso.

A lo que va sumada después la difundida repulsión provocada por innumerables escándalos políticos, episodios de corrupción y reiterados actos de intolerancia racial, contaminación criminal de personajes del poder. Y todavía, el transplante de procedimientos virtuales en fenómenos como la guerra y la globalización de los mercados financieros, los que vuelven opacas y casi indecifrables las realidades tan concretas que cruzan la existencia de millones de seres humanos. Es natural, entonces, que al final del milenio la esfera política se parezca a una entidad extraña y hostil que empuja al desencanto y a la pasividad. Y sin embargo, a pesar de todo, no está dada una solución a los problemas del presente ni una perspectiva de salida a los que van a venir, fuera del juego de las correlaciones de fuerza política.

Antonio Gramsci ha sido a menudo descrito como un hombre derrotado. Un “perdedor” en el lenguaje de hoy. Y tal vez con razón, visto lo tormentoso de sus vivencias humanas y la actual suerte del movimiento al cual había destinado su propio trabajo intelectual. Es necesario, sin embargo, salir del cuadro de una concepción cínica de la política según la cual lo que prevalece tiene de todas maneras razón. Y es simple demostrar cuánto esta concepción es miope. ¿Podría, en efecto, decirse todavía tales son los vencedores de entonces? ¿De verdad, han tenido razón?

Si se piensa en Mussolini, que usó poderes despóticos para golpear y apagar una de las inteligencias más penetrantes que rechazaban al régimen. O a los dirigentes stalinistas rusos, a los cuales un joven “sardo jorobado”, semidesconocido, había osado dirigirles una severa denuncia de la pendiente burocrática y autoritaria sobre la cual comenzaba a deslizarse el partido bolchevique. En épocas distintas, un país herido condenaba sin apelación los crímenes fascistas y abría con respeto las páginas de las *Lettere dal carcere*, el testamento de una derrota personal ya pronta a dar la vuelta al mundo. Mientras en las

<sup>12</sup> GORBACHOF, M., *Perestrojka. Il nuovo pensiero per il nostro paese e per il mondo*, Milano, 1987, p. 92.

calles de Moscú y Leningrado la gente derribaba las estatuas de los protagonistas y los símbolos de un comunismo de palabra, en cinco continentes, intelectuales y militantes alineados del lado de los trabajadores explotados y del pueblo oprimido, enfrentaban el estudio de los *Quaderni* en la búsqueda de sendas innovadoras de progreso civil, paz, convivencia democrática.

Son estas últimas, los horizontes de la que Gramsci define como “gran política”, contrapuesta a la “pequeña política (política cotidiana, política parlamentaria, de corredores, de intriga)”.

“La gran política comprende las cuestiones conexas con la fundación del nuevo Estado, con la lucha por la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política, las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean al interior de una estructura ya establecida para la lucha por la preeminencia entre las distintas fracciones de una misma clase política” (*Q.* pp. 1563-64).

Basta recorrer un periódico para medir las modestas dimensiones actuales tanto prácticas como ideales de gran parte de los procesos y de los acuerdos políticos nacionales e internacionales. Y, en efecto, frente a una política de corto aliento a la cual muchos han vuelto la espalda, Gramsci no tiene gran cosa que decir. Una cierta inactualidad suya es pues proporcional a la inactualidad de la “gran política”, que va más allá de la simple administración y no elude temas y transformaciones de dimensión extraordinaria. La justicia, la libertad, la igualdad, claramente, el elemental derecho a la vida, no son capítulos de la filosofía moral sino objetivos específicos de la democracia política todavía no adquiridos en todas partes. Si continuaran permaneciendo al margen, entonces sí que las ideas de Gramsci serían definitivamente derrotadas. No está, no obstante, excluido que en tal caso se tratase de una derrota colectiva.

Seguro que los artículos para el *Avanti!* y el *Ordine Nuovo* como incluso ahora los mismos *Quaderni del carcere* y las *Lettere*, requieren una lectura selectiva, al punto de separar elementos fechados, resultados inciertos y provisorios, de instrumentos conceptuales todavía válidos para afrontar problemas actuales. Entretanto, para no cerrar prejuiciosamente el diálogo con uno de los mayores autores italianos del siglo XX, se hace indispensable volver a recorrer las etapas que, de Torino a Moscú, de Viena a la prisión de Turi, llevaron al pequeño “Nino” de Ghilarza a transformarse en el “Gran Gramsci” de New York.<sup>13</sup>

## II. Cerdeña

### 1. Los Gramsci.

La familia es de origen albanés, del principado de Gramsh, transplantada luego a Calabria y Campania. Gennaro Gramsci, el abuelo de Antonio es oficial de la gendarmería borbónica establecida en Gaeta. Después de la unificación de Italia será incorporado a los carabinieri con el grado de coronel. Había desposado a Teresa González, hija de un abogado napolitano de ascendencia española. De su unión nace en 1860 el quinto hijo, Francesco, el cual, después de terminar el liceo, se inscribirá en la Facultad de Jurisprudencia. En 1881, sin haberse todavía titulado, gana un concurso en la administración pública y deja Gaeta. Es destinado a Cerdeña, a Ghilarza, hoy provincia de Oristano, para dirigir el local del Registro Civil.

Dos años después, Francisco Gramsci desposa con Peppina Marcias, hija de un pequeño propietario sardo, cobrador de impuestos. “Alta, agraciada, con grandes ojos oscuros, vestida como una continental, Peppina era socialmente y sobre todo culturalmente más avanzada que las otras muchachas del lugar”.<sup>14</sup> En 1884 nace Gennaro. En Ales, donde la familia se ha trasladado, otros tres hijos: dos mujeres, Grazietta, en 1887 y Emma, en 1889, el 22 de enero de 1891, Antonio, Nino para los padres. En Sorgono, cerca de

<sup>13</sup> HOBBSAWM, E. J., « The great Gramsci », in *New York Review of Books*, 4 de abril de 1974.

<sup>14</sup> PAULESU QUERCIOLO, M., *Le donne di Casa Gramsci*, Roma, 1991, p. 47.

Nuoro, nueva destinación de los Gramsci, nacen: Mario, en 1893, Teresina, en 1895 y Carlo, en 1897. Nino frecuenta el Jardín Infantil de las monjas.

En 1898, una inspección esclarece un pequeño error contable en las cajas del Registro Civil. Francesco Gramsci es despedido del empleo y sin recursos vuelve a Ghilarza con la mujer y los niños. En agosto es arrestado bajo la acusación de malversación de fondos públicos. Condenado a cinco años y ocho meses permanecerá en la cárcel, en Gaeta, hasta fines de 1904. Con dedicación y coraje, Peppina resiste a la desventura. Cose a máquina, plancha, tiene en pensión al veterinario y al teniente de carabineros del lugar. Años durísimos, de verdadera “tormenta” doméstica, recordará más tarde Gramsci.

“¿Seríamos capaces de hacer lo que ha hecho mamá hace treinta y cinco años? De enfrentarse, ella sola, pobre mujer, contra una terrible tormenta y de salvar siete hijos? Ciertamente, su vida ha sido ejemplar para nosotros y esto nos ha mostrado cuanto vale la paciencia para sortear dificultades que parecen insuperables incluso para hombres de gran temple” (LC. p. 631).

## **2. Primeros estudios y una enfermedad solapada**

Tiene casi ocho años cuando es inscrito en la primera clase de la escuela elemental de Ghilarza. Crece mal. Una joroba diagnosticada demasiado tarde como tuberculosis vertebral le aflige desde la primera infancia. Estaba todavía en Sorgono cuando había tenido una crisis bastante seria, con convulsiones, hemorragias, síntomas análogos a aquellos de los graves estados de agotamiento sicofísico que lo atormentarían otras veces en el futuro. Y siempre tratado con terapias aproximativas. De pequeño, nada más que compresas de alcohol y tensiones en la columna vertebral mediante un busto suspendido al techo. Le suministraba opio un médico torinense (L, p. 80). Años después, en Moscú, curas a base de quinina, que “arrastran los consiguientes inconvenientes”(L, p. 172). Sólo cuando los sufrimientos acumulados en la cárcel van a demoler irremediablemente una salud precaria, y ya entrado en la cuarentena, se le abre una luz de explicación sobre las causas reales y los orígenes lejanos de su propia condición.

“Yo había sufrido desde niño el mal de Pott y no logro comprender de donde halla salido éste, del cual he escuchado hablar por la primera vez. Me consta positivamente que mis enfermedades infantiles se debieron a una caída que la empleada doméstica ocultó a mis padres (...) En 1911, en Oristano en casa de mi tío conocí al doctor Cominacini que me había curado entonces (de niño) y había tratado de impedir las consecuencias de la catástrofe. Me disgusta tocar este tema, pero tanto mi tío como Comancini me dijeron con bastante franqueza (o brutalidad) que la causa de mis desgracias había sido la falta de interés y la apatía de mi padre y que, curado a tiempo, hubiera podido ser salvado” (LC, pp. 706-707).

A pesar del comienzo atrasado en la escuela es alumno diligente, a menudo el primero de la clase. Aprueba la escuela elemental con un promedio de diez. No solamente. Trabaja en el Catastro con Gennaro, el hermano mayor, para aligerar las restricciones familiares.

“He comenzado a trabajar a la edad de 11 años, ganando 9 liras al mes (lo que, por otra parte, significaba un kilo de pan por día) por 10 horas de trabajo al día, comprendida la mañana del domingo y me lo pasaba moviendo registros que pesaban más que yo y muchas noches lloraba a escondidas porque me dolía todo el cuerpo”(LC, p 622).

Sin embargo, el agravio más grande es el de tener que interrumpir los estudios, justamente “yo, que había tenido 10 en todas las materias de la escuela primaria, mientras asistían el hijo del carnicero, del farmacéutico, del negociante en telas” (L, p. 271). En dos años de ausencia a la escuela estudia un poco, de manera privada. Así que, cuando en 1905 el padre está ya en libertad, entra directamente a la tercera clase de la escuela media elemental del instituto Carta-Meloni de Santulussurgiu, un “gimnasio comunal, en verdad en

muy mal estado” a una veintena de kilómetros de Ghilarza. Tres años después, con alguna dificultad (pasa tres materias en septiembre) egresa, en Oristano.

### **3. Liceano en Cagliari.**

En 1908, Gennaro Gramsci vive en la cabecera de la provincia sarda, es contador en una fábrica de hielo y cajero de la Cámara del Trabajo. En el otoño Nino se reúne con él y se inscribe en el liceo Giovanni Maria Dettori, de Cagliari, y va a habitar “en una pieza pagada al día”. Alquilará luego con el hermano una pieza en la calle Principe Amedeo.

El 5 de noviembre expide a Ghilarza la que será su primera carta conocida: “Querido papá, ayer he comenzado a ir a la escuela; los profesores todavía no están todos, pero, sin embargo, han comenzado las lecciones y han dictado parte de los libros que hay que procurarse”(L, p. 3).

Escribe a “los de la casa” con aire desenvuelto, ligeramente excitado con la nueva vida. Pide algunas liras para pagar la matrícula; castañas, hongos y huevos en cantidad; los clásicos de Virgilio y Homero. Parece contento, dispuesto a experimentar su independencia reciente y la animación de la ciudad. Sobre todo logra sentirse un estudiante de verdad, después de años escolares precarios y aventurosos.

De partida era previsible, pues (y previsto), algún problema en el conocido Dettori. Las notas trimestrales no son sin embargo decepcionantes: suficiente en latín, griego, filosofía, 8 en química y en el oral de italiano. Escribe al padre: “Como ves he tenido notas discretas y debes tener en cuenta que es el primer trimestre y de Santulussurgiu no he venido con la mejor preparación”. Tiene un solo pesar, podía quizás andar mejor si no fuera que:

“Estuve tres días fuera de la escuela por no haber llevado el diploma justamente en los días de los exámenes trimestrales; de modo que en historia natural no he tenido nota y, en historia, 5; el profesor me ha hecho una reprimenda pero yo no tenía culpa alguna porque te he escrito siempre: mándame el diploma y tú te haces el sordo”(L, p 14).

Es enero de 1909 y es por ahora sólo un adelanto de las próximas incomprendiones que terminarán, como lo testimonia en crónica directa el epistolario juvenil, por precipitar las relaciones con el padre al borde de la ruptura. Por añadidura, puede decirse, están los viejos rencores no adormecidos: la burla de sus coetáneos en Ghilarza, mientras Francesco Gramsci estaba en prisión, la sospecha de una cierta negligencia frente al mal que le afligía.

Entretanto los estudios prosiguen, incluso entre algunas incertidumbres. Escribe en febrero:

“Al primer examen no puedo absolutamente asistir, porque el programa, en 6 meses lo hemos concluído sin hacer nada de bueno. Es una cuestión de suerte: puedo aprobar todo o puedo reprobar todo de la misma manera: ninguna seguridad, entonces; no quiero que tú me hagas después reproches inútiles”(L, p.18).

Después de algunos días vuelve a asomar la confianza.

“En la escuela voy discretamente y este trimestre espero andar mejor: incluso esta mañana he sido interrogado en latín y griego y he tenido 8 y 7, notas que, dada la severidad del profesor quieren decir algo”(L, p. 20).

En junio es promovido al grado superior. El año siguiente incluso la desventaja en la preparación de base aparece superada. En 1911, se gradúa con 8 en todas las materias y 9 en composición de italiano.

### **4. Hacia el socialismo.**

Nino hace en Cagliari una vida apartada y de estudio. Escasísimo y raro el dinero de casa. La descripción de sus días magros no dejan espacio a expansiones de la vida de estudiante. Contará al hermano menor, Carlo:

“Recibí la primera mesada, después no recibí ninguna otra: estaba totalmente a cargo de Nannaro, que no ganaba más de 100 liras al mes. Cambiamos de pensión. Yo tenía una

pequeña pieza que había perdido toda la cal por la humedad y tenía una sola ventanita que daba a una especie de pozo, más bien una letrina que un patio. Me di cuenta en seguida que no se podía avanzar por el malhumor de Nannaro que las tomaba siempre conmigo. Empecé no tomando más el poco café matinal, luego atrasaba el almuerzo siempre hasta más tarde y de esta manera, economizaba la cena. Cerca de 8 meses comí así una vez al día y llegué al final del tercer año del liceo, en graves condiciones de desnutrición”(LC, p. 116).

En las cartas de aquellos años a su padre hay un único episodio fuera de la acostumbrada rutina escolar. Era el 15 de abril, se trata de esto:

“El 26 de febrero los estudiantes del segundo y tercer año del liceo harán una excursión a Gúspini para visitar las minas de Montevecchio porque estudiamos mineralogía y, en consecuencia, debo ir yo también y estoy verdaderamente indecente, con este vestón que tiene ya dos años y está deshilachado y brillante, por lo tanto, mándame una carta de crédito para alguna sastrería para que me pueda hacer la ropa a tu cargo y después te ocupas tú de reembolsar el dinero a la agencia. Porque yo para ellos no valgo nada. Te ruego de no dejar de hacerlo, porque este mes estoy realmente desesperado. Hoy no he ido a la escuela porque he tenido que cambiarle le suela a los zapatos y me a costado tres liras, he tenido que comprarme el Foscolo que me costó dos liras. No sé qué diablos hacer: este carnaval no he salido un momento de casa, en cuclillas en un rincón, amurrado, tanto que Nannaro creía que estaba enfermo” (L, p. 32).

Pasa una semana, de dinero, nada. Nino va de todas maneras a Gúspini “con la ropa que brilla por todas partes”. Desilusionado y ofendido, reclama al padre: en Ghilarza “estaba indecente (...) ahora que ha pasado otro mes y medio y han crecido las roturas, no solamente indecente sino sucio y harapiento”. Y acusa: “De todas maneras ahora no estoy más en Ghilarza y, por lo tanto, todos ustedes no van a poder avergonzarse más” (L, p. 36). En el fondo, un banal conflicto de adolescencia acentuado por la miseria común en la época. Sin embargo, en la evocación de un compañero de clase, la ocasión de aquella excursión a la región minera revela algo diferente: las huellas de una naciente atención a la cuestión social. En Arbus, Gramsci es sorprendido en intensas conversaciones con los obreros de la mina:

“Se informaba a propósito de sus condiciones de trabajo, planteaba mil preguntas sobre cómo eran tratados, sobre cómo vivían. En aquel momento comprendí que su interés por la excursión era profundamente diferente al nuestro. Nosotros habíamos apreciado ante todo los copiosos almuerzos a base de pan y salchicha sarda y de sesos fritos”.<sup>15</sup>

Acercándose al socialismo durante la conscripción en Torino, Gennaro Gramsci se había transformado en secretario de la sección socialista de Cagliari y por su intermedio, Nino había comenzado a frecuentar el movimiento juvenil, participando en reuniones y discusiones sobre los problemas económicos y políticos de Cerdeña. Entre otros leía *Il Viandante*, revista del socialista revolucionario Tomaso Monicelli,<sup>16</sup> el *Avanti!*, los artículos de Croce y Salvemini,<sup>17</sup> *La Voce*, de Giuseppe Prezzolini,<sup>18</sup> y algunos escritos de Marx. Las partes conclusivas de una composición escolar sobre el tema *Oprimidos y opresores*, desarrollado en tercer año del liceo, muestra como Gramsci tenía claros en ese momento los principios del célebre *Manifiesto del Partido Comunista*.

<sup>15</sup> FIGARI, R., in *Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei*, a cura de M. Paulesu Quercioli, Milano, 1977, p. 23.

<sup>16</sup> Tomaso Monicelli había sido redactor político del *Avanti!*, (1904-1905) y luego del *Viandante* (1909-1910), en Milano, periódico revolucionario del que Gramsci se hará lector [N. de los Ts].

<sup>17</sup> Gaetano Salvemini (1873-1957), periodista, historiador, militante del Partido Socialista hasta el momento en que éste colabora con el gobierno de Giovanni Giolitti. Adversario encarnizado de este último, le dedica dos escritos *Il ministro della malavita*, y *Le memorie di un candidato*. Sus escritos van a influir en el joven Gramsci [N. de los Ts.].

<sup>18</sup> Giuseppe Prezzolini, grafista, había fundado en Firenze, junto con Giovanni Papini, la revista *La Voce*, que irá a salir hasta 1916 [N. de los Ts.].

“La Revolución Francesa ha abolido múltiples privilegios, ha liberado muchos oprimidos, pero no ha hecho más que sustituir una clase por otra en la dominación. Sin embargo, ha dejado una gran enseñanza: que los privilegios y las diferencias sociales, siendo producto de la sociedad y no de la naturaleza, pueden ser superados”.<sup>19</sup>

Ya desde Cerdeña, entonces, indicios de inclinaciones políticas y culturales, pero también de futuros intereses de trabajo. Antes aún de dejar la isla, el joven Gramsci había, en efecto, obtenido su primera acreditación de periodista. Raffa Garzia,<sup>20</sup> radical, su profesor de italiano en segundo año del liceo, era en la época director y propietario del cotidiano *L'Unione Sarda*. Acepta la colaboración del alumno, nombrándolo corresponsal de Aidomaggiore, centro de los parajes de Ghilarza. Y así, durante las vacaciones de verano, el 26 de julio de 1910, aparece con la sigla “gi” el primer escrito impreso de Gramsci, una pequeña crónica de política local.

### III. Torino

#### 1. Una beca de estudios.

Al final del último año de liceo Gramsci se informa del concurso abierto por el Colegio Carlo Alberto, de Torino: treinta y nueve becas de estudio, reservadas a los jóvenes de las antiguas provincias del ex-Reino de Cerdeña. Una contribución de 70 liras mensuales para frecuentar los cursos universitarios del Ateneo torinense. Dos son los requisitos preliminares exigidos para acceder: la pertenencia a una familia no favorecida; promedio alto en las notas de liceo. Nino poseía ambos y decide presentar la petición, que es acogida en septiembre. Por otra parte, no tiene ninguna otra posibilidad de seguir estudiando.

Parte, entonces, para Torino en el otoño de 1911. Escribe a Ghilarza: “He hecho un viaje discreto, incluso por mar, en el que no he sufrido para nada” (L, p. 44). No obstante, está agotado por el esfuerzo realizado para superar los exámenes en el Dettori y prepararse en el verano a los de la Fundación Albertina. Se encuentra como “en un estado de sonambulismo”, durante las pruebas de admisión a la beca se desmaya “dos o tres veces” (LC, p. 117). A pesar de todo lo logra y obtiene el subsidio clasificándose noveno.

Escoge inscribirse en la Facultad de Letras, en Filología Moderna. Y de inmediato dificultades viejas y nuevas multiplicadas por la lejanía. Torino no es la provincia sarda y, con el costo de la vida citadina, 70 liran no bastan para llegar a fin de mes. Es apenas el 7 de noviembre de 1911 y ya está angustiado. Informa al padre:

“Para comer les diré que una leche cuesta 10 centavos y por 5 centavos un pancito de 25 gramos, aunque para almorzar no menos de dos en la *trattoria* más modesta, como aquella en la que comía hasta hace poco y donde me daban un platito de *maccheroni* por 60 centavos y una *bistecca* delgada como una hoja y entonces tenía después que comerme 5 ó 7 *panini* e igual tenía hambre como antes: imagina, con las 33 ó 34 liras que me sobrarían, sacando los gastos que son indispensables, como la pieza, el aseo, la luz, y debo estar desde la 7 de la tarde en casa porque afuera hay niebla y un frío de perros; y no tengo con que cubrirme (...). Y esto no es nada: mamá me ha escrito que estás en Simaxis, entretanto me imagino que no te habrán mandado mis cartas, los documentos no estarán listos y luego se necesita tanto tiempo para que lleguen hasta acá: mientras tanto yo el 15 no los tengo: pierdo el derecho a la excensión de la ~ tasa, pierdo la beca del colegio por retardo en la inscripción y, también, la admisión en la universidad, porque aquí no bromean y ustedes mientras tanto en casa, calentándose las piernas frente a la hoguera” (L, pp. 53-54).

Se perfilan un par de años de miseria, desgracias, exasperación en momentos también injusta por la “imperturbabilidad mahometana” de los padres. La dueña de casa exige la renta, Nino no tiene un peso y se dispone a pasar “una Navidad muy escuálida y no

<sup>19</sup> 2000 *pagine di Gramsci*, a cura di G. Ferrata e N. Gallo, Milano, 1971, v. II. p. 15.

<sup>20</sup> Raffa Garzia, profesor de italiano en el Liceo Dettori de Cagliari, autor *Il canto di una rivoluzione*, [N. de los Ts.].

quisiera hacerla aún más con la perspectiva de un vagabundeo a través de Torino buscando un cuchitril”. Por momentos se arrepiente de haber dejado Cerdeña para meterse en “esta heladera: y lo peor es que la preocupación del frío no me deja estudiar, porque, o bien me paseo por mi pieza para recalentarme los pies o bien tengo que quedarme arropado porque no logro sostener la lapicera helada”(L, p. 59). Un frío que me provoca permanentes “encarnizados escalofríos”. Tanto de “ni siquiera poder acudir a la biblioteca y asistir a las lecciones vespertinas para no exponerme al helado vientecillo de la noche que me hacía llegar a casa hecho un pedazo de hielo, tanto como para quedarme un par de horas con las mandíbulas rechinando”(L, p. 63).

Finalmente, en noviembre de 1913, un desahogo lamentable:

“Querido papá, te escribo con rabia y desesperación en el corazón; hoy ha sido un día del cual me acordaré durante largo tiempo y que, desgraciadamente, no está aún terminado. Es inútil, me he esforzado desde un mes a esta parte y en estos últimos días con rabia. Pero ahora, después de una crisis lacerante me he decidido: no quiero agravar más aún mis condiciones y no quiero perder del todo lo que aún puedo conservar. No voy a presentarme a los exámenes porque soy medio loco o medio estúpido o estúpido del todo, todavía no sé muy bien. No voy a presentarme a los exámenes para no perder el colegio, para no perjudicarme totalmente, porque, querido papá, desde hace un mes que estudio y me encarnizo y no he obtenido otra cosa que vértigos y la vuelta del dolor de cabeza desgarrador y una forma de anemia cerebral que me hace perder la memoria, que me desvasta el cerebro, que me hace enloquecer hora por hora sin que logre encontrar respiro ni paseando, ni tendido en la cama, ni extendido en el suelo y, en ciertos momentos, me revuelco como foribundo”(L, p. 80).

Los acentos dramáticos de muchas páginas del epistolario juvenil de Gramsci, conocido desde hace poco en su integridad, permiten valorar mejor las razones que lo inducirán a abandonar sus estudios universitarios sin haberse titulado. Se verá más adelante cómo, en efecto, en aquellos años sobrevienen intereses políticos siempre más sólidos y convincentes. Los mismos que lo unen al grupito de estudiantes junto a los cuales va a dar vida al *Ordine Nuovo*: Umberto Terracini, Angelo Tasca y Palmiro Togliatti, este último, venido de Torino de Sassari, también becado por el Carlos Alberto. Aunque muy activos en el movimiento socialista, los tres lograrán igualmente titularse, Togliatti y Terracini en Derecho, Tasca en Letras. Es probable, por lo tanto, que, más allá de los ideales y del compromiso militante hayan sido ante todo el acoso de las preocupaciones económicas y la salud, siempre en equilibrio inestable, las que hallan obligado a Gramsci a renunciar a la carrera científica. Una decisión dolorosa, postergada continuamente y, ciertamente, causa de una viva desilusión.

## **2. El lingüista prometedor.**

“Uno de los mayores “remordimientos” intelectuales de mi vida es el dolor profundo que le he procurado a mi buen profesor Bartoli de la Universidad de Torino, el cual estaba persuadido que yo era el arcángel destinado a destronar definitivamente a los neogramáticos”(LC, p. 56).

En los años de la cárcel, Gramsci evoca así, con una pizca de ironía, su pasión juvenil por los estudios lingüísticos. Había ya desde hacía tiempo tomado el camino de la política como profesión. Y antes todavía, en la universidad, se había inscrito en los cursos de literatura italiana de Umberto Cosmo y en los de teoría filosófica de Annibale Pastore. En un seminario de derecho romano había estrechado amistad con Togliatti, que confirmará: “Lo encontraba, podría decir, por todas partes donde hubiera un profesor que nos iluminara sobre una serie de problemas esenciales”. Sin embargo, la principal orientación de sus estudios era la lingüística, un interés nunca abandonado del todo. Desde los proyectos de indagación sobre *La questione della lingua in Italia*, y *Neo-grammatici e neo-linguisti*, anotados en el primer cuaderno (1929), hasta las glosas de la *Guida alla grammatica italiana*, de Alfredo Panzini y a la *Note per una introduzione allo studio della grammatica*, que componen el último de los

*Quaderni* (1935), la reflexión de Gramsci reaparece de una manera constante. Relacionándose incluso, a menudo, con otros temas que están en el centro de su atención, abriendo perspectivas bastante poco usuales, en esa época, en el pensamiento marxista.

A comienzos de 1912 le había escrito al padre:

“Envío una lista de palabras: que alguien se encargue de traducirlas en sardo (...). Ruego no equivocarse, porque es un encargo de un profesor con el que este año debo hacer el examen y no querría comprometerme por una tontería. Apenas escritas házmelas enviar de inmediato, porque son para un trabajo de lingüística del profesor” (L, p 61).

La investigación, por cuenta del profesor de lingüística, Matteo Giulio Bartoli, con el cual Gramsci había mantenido relaciones de amistad y estima recíproca va a continuar hasta el año siguiente: se trataba, particularmente, de verificar raíces y significados de palabras en “logudorese” y “campidanese”. Pequeños signos de una inclinación naciente. Con todo, es significativo el recuerdo de un joven socialista que había encontrado a Gramsci en 1916: “Cuando lo conocí era un filólogo más que un revolucionario”. Y nuevamente en 1918, participando en una discusión en torno al esperanto en la columna del *Avanti!*, Gramsci anunciaba la preparación de una “tesis de laurea sobre la historia del lenguaje” (CF, p. 612). Testimonio, ésta, de una esperanza no del todo muerta de lograr, antes o después, de concluir los estudios universitarios. Esperanza, sin embargo, tardía, porque mientras tanto había de hecho nacido “una nueva personalidad del escritor”. En el panorama “plano y grosero” de la prensa socialista italiana, en medio de la “inercia del pensamiento” general, se iba afirmando un sardo solitario, “formidable polemista de temas sociales y literarios”.<sup>21</sup> Y en Torino (y en el mundo) fermentaban tantos acontecimientos formidables que habrían en poco tiempo arruinado cualquier residuo de proyecto académico.

### 3. Tres escritos importantes.

Gramsci pasa las vacaciones del verano 1913 en Ghilarza y en Bosa Marina. En Cerdeña adhiere al “Grupo de acción y propaganda antiproteccionista” promovido por Attilio Deffenu y Nicola Fancello<sup>22</sup> (su adhesión es registrada en el número de la *Voce* del 9 de octubre). Asiste también a la ceñida campaña en la perspectiva de las elecciones del 26 de octubre, las primeras realizadas sobre la base del sufragio universal. Y queda impresionado por la irrupción en la escena política de la masa campesina analfabeta de la isla. Lo escribe al amigo Angelo Tasca, que en Torino habita el mismo edificio de la plaza Carlina donde Gramsci ira a vivir a partir de noviembre, quedándose durante nueve años. Probablemente su inscripción en la sección torinesa del partido socialista remonta a fines de 1913.

El año siguiente se divide entre el empeño universitario y las primeras experiencias políticas directas. Atrasado con los exámenes, logra aprobar cuatro entre la sesión de primavera y la del otoño. En junio, durante la “semana roja” se pone al lado de los trabajadores y de los estudiantes pertenecientes a la izquierda revolucionaria que participan en la gran manifestación popular torinense del día 9.

La guerra es inminente. En el Partido Socialista se discute la moción propuesta por la dirección y por el grupo parlamentario: “neutralidad absoluta” para Italia. En el semanario *Il Grido del Popolo*, del 31 de octubre 1914, en una rúbrica titulada “La guerra y las opiniones de los socialistas”, Gramsci interviene en el debate con el artículo *Neutralità attiva ed operante*. Se trata de un texto político meditado que, desde las primeras líneas, denota una visión madura del socialismo y una firme autonomía de juicio frente a otras posiciones sobre el problema de la guerra.

“¿Cuál debe ser la función del partido socialista *italiano* (téngase en cuenta, no del *proletariado* o del *socialismo* en general) en el momento presente de la vida *italiana*?”

<sup>21</sup> GOBETTI, P., « Storia dei comunisti torinesi scritta da un liberale », in *Antologia della « Rivoluzione liberale »*, a cura di N. Valeri, Torino, 1948, p. 218.

<sup>22</sup> Tanto Nicolò Fancello como Attilio Deffenu eran sardos ; Fancello había publicado en 1913, en el *Avanti!*, una serie de artículos en contra del proteccionismo. [N. de los Ts.].

Porque al partido socialista al cual damos toda nuestra actividad es también italiano, o sea es aquella sección de la Internacional Socialista que ha asumido la tarea de conquistar para la Internacional la nación italiana. Esta tarea suya *inmediata*, siempre *actual*, le confiere características *especiales, nacionales*, que lo obligan a asumir en la vida italiana una función específica y una responsabilidad. Es un estado en potencia, antagonista del Estado burgués, que va madurando y que intenta, en la lucha cotidiana con este último así como en el desarrollo de su dialéctica interna, crearse los órganos necesarios para superarlo y absorberlo. Y en el desarrollo de esta función es *autónomo*, no depende de la Internacional sino para el objetivo supremo que es necesario obtener y por el carácter de clase que debe presentar siempre esta lucha”(CT, pp. 10-11).

Hay que subrayar como, a diferencia de una concepción marxista tradicional, Gramsci afronta la “cuestión nacional” desde un punto de vista *interno* al partido de la clase obrera. La especificidad de la nación, que integra sin excluir la perspectiva del internacionalismo proletario, es considerada como la realidad histórica y social efectiva dentro de la cual es necesario batirse. La insistencia sobre la “neutralidad absoluta” de parte del ala reformista del P.S.I. representa un endurecimiento de posiciones de principio, de hecho, defensivas. Declararse genéricamente pacifistas no sirve para poner al gobierno italiano frente a sus propias responsabilidades. El concepto de neutralidad es, pues, en sí, justo, pero los revolucionarios “no deben contentarse de la fórmula provisoria “neutralidad absoluta” sino deben transformarla en otra “neutralidad activa y operante”. Solamente participando dinámicamente en la fase histórica actual es posible demostrar que la clase en el poder “ha fallado completamente en su objetivo, ya que ha conducido la nación, de la cual se proclamaba su única representante, a un callejón sin salida” Y preparar, por lo tanto, “el máximo de condiciones favorables para el *sacudón* definitivo (la revolución)”(CT, pp. 11-12).

A pesar de que Gramsci no tiene la intención de discutir ninguna otra cosa que el “*modo* de esta neutralidad”, después de su artículo le fue atribuida una cierta fama de intervencionista. Y verdaderamente a través de las reacciones incongruentes suscitadas por algunos de sus principales escritos de la época es posible deducir los rasgos inquietos de su pensamiento político, en nada conforme con los esquemas usuales y prevalecientes en el partido. Acaecerá, de hecho, que *La Città Futura*, número único de la Federación Juvenil Socialista del Piamonte, íntegramente compilada por él mismo en febrero de 1917, lo hará sospechoso de adherir a la doctrina neoidealista de Benedetto Croce. A la que seguirá, por el artículo del 24 de diciembre de 1917, *La rivoluzione contro il “Capitale”*, la acusación de “voluntarismo” poco respetuoso de las leyes del materialismo histórico.

En las cuatro páginas de la *Cittá Futura* se reflejan las tendencias intelectuales de Gramsci en aquel tiempo. *Tre principi, tre ordini, Indifferenti, Margini*, resumen las orientaciones políticas de sus primeros años de militancia socialista. Un ejemplo de clara propensión teórica está dado, además, por la elección de párrafos de otros autores presentados en el periódico: *Cosa é la cultura*, de Gaetano Salvemini, *Che cos’ é la vita*, del filósofo espiritualista Armando Carlini, *La religione*, de Croce, definido como “en este momento, el más grande pensador de Europa (CF, p. 21).

Justamente en referencia a la *Cittá Futura*, en una página autobiográfica de los *Quaderni*, Gramsci admitirá haber sido entonces “tendencialmente más bien crociano”(Q, p. 1233). Sin embargo en una carta de la cárcel sugiere el significado de aquel crocianismo juvenil.

“Participábamos en todo o en parte en el movimiento de reforma moral y intelectual promovido en Italia por Benedetto Croce, cuyo primer punto era éste, que el hombre moderno puede y debe vivir sin religión y, se entiende, sin religión revelada o positiva o mitológica o como se quiera decir. Este punto me parece también hoy la mejor contribución a la cultura mundial que hallan realizado los intelectuales modernos italianos; me parece una conquista civil que no debe ser perdida”(LC, pp. 445-447).

En torno a la “religión de la libertad” crociana había surgido el “mito de una renovación cultural común producida bajo el signo del nuevo idealismo”, que había insidido incluso en un espíritu agudo como el de Gramsci. Y es en un sentido extraordinariamente

vasto y con mucha cautela que es necesario, pues, considerar “el momento o el punto de vista o la influencia de Croce”.<sup>23</sup> Sin embargo, en la renovación de la cultura italiana bajo la enseña del neoidealismo, un elemento claro y plenamente compartido por Gramsci es aquel de la batalla contra el positivismo. Una polémica que unía Croce y Giovanni Gentile, pero que se remontaba también al primer auténtico teórico marxista italiano, Antonio Labriola. A través de la mediación de los *Saggi sul materialismo storico*, publicados por este último a fines del siglo pasado, se habían en efecto moldeado las interpretaciones de la obra de Marx formuladas por ambos filósofos. Interpretaciones diferentes, en algunos aspectos incluso opuestas, que encontraban, no obstante, en el antipositivismo un punto común. Si por lo demás, para Croce y Gentile la discusión crítica de la doctrina positivista era ante todo de orden especulativo, ésta había asumido con Labriola una clara connotación política. La tradición reformista del socialismo italiano ya desde los orígenes tenía raíces en el positivismo, el cual vinculaba el progreso histórico y social de la humanidad al desarrollo de la ciencia. En consecuencia, como reflejo político, hundimiento de la táctica revolucionaria, parlamentarismo, gradualismo, en la espera que la evolución científica moderna, acrecentando el bienestar general, pusiera término a la explotación y el dominio de clase. Pero además, para aumentar la confusión, tal actitud era difundida como si coincidiera con el socialismo científico de Marx y de Engels, comprendido impropriamente como una concepción mecanicista de la historia.

Se puede decir entoces que en la *Cittá Futura*, Gramsci se mueve en la línea de Labriola, aunque estableciendo una alianza objetiva con los puntos de vista neoidealistas. Para él la “fe ciega en todo lo que acompaña al atributo *científico*”, no representa una posición realmente científica, sino “sólo mecánica, aridamente mecánica”(CF, p. 25). El socialismo no está muerto, sino el fatalismo que concibe su realización como un proceso automático de la naturaleza. Es el preludeo a las tesis expuestas en el discutido artículo *La rivoluzione contra il “Capitale”*, con el cual comenta el ascenso al poder de los bolcheviques. La obra principal de Marx, el *Capital*, justamente,

“(…) era en Rusia el libro de los burgueses más que del proletariado. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, que se iniciara una era capitalista, que se instaurara una civilización de tipo occidental, antes que el proletariado pudiera ni siquiera pensar en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución (...) Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirmando con el testimonio de la acción cumplida, de la conquista realizada, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y como se ha pensado”(CF, p. 513).

Quemando las etapas del curso histórico, modificando por tanto las leyes objetivas, Lenin ha puesto de manifiesto el valor del elemento subjetivo de la voluntad “plasmadora de la realidad objetiva”(CF, p. 514). Sin dejarse intimidar por la autoridad de Marx, Gramsci atribuye a ciertas “incrustaciones positivistas y naturalistas presentes en su pensamiento, el origen del inmovilismo teórico y práctico de vastas corrientes del movimiento obrero”. Sin embargo, aunque la función decisiva del sujeto revolucionario permanecerá constante en la elaboración gramsciana, la desenvuelta crítica juvenil se verá sustancialmente reconsiderada. A comienzos de los años treinta, a la luz de la derrota del socialismo en Occidente, Gramsci afirmará su acuerdo con el autor del *Capital*:

“Hay que desplazarse en el ámbito de dos principios: 1) el que ninguna sociedad se propone tareas para cuyas soluciones no existan ya condiciones necesarias y suficientes o éstas estén, al menos, en vías de aparición y de desarrollo; 2) el que ninguna sociedad se disuelve o puede ser sustituida si antes no ha desarrollado todas las formas de vida que están contenidas en sus relaciones”(Q, p. 1579).

En la época faltaba medio siglo a la crisis terminal del así llamado *socialismo real*. No obstante, al buscar hoy las causas fundamentales de esa crisis, el enunciado precedente aparece como un pasaje de reflexión obligado.

<sup>23</sup> GARIN, E., « Gramsci nella cultura italiana », in *Lecture di Gramsci*, a cura de A. A. Santucci, Roma, 1987, pp. 23-24.

#### 4. *L'Ordine Nuovo*.

Después de 1913 el epistolario gramsciano del período torinense se espacia de improvisto. De los dos años sucesivos no se ha encontrado ninguna carta dirigida a los familiares. En 1916 dirá a su hermana Grazietta:

“No habría debido despegarme de la vida así como lo he hecho. He vivido durante un par de años fuera del mundo; un poco en un sueño. He dejado que se troncaran, uno a uno, todos los hilos que me unían al mundo y a los hombres. He vivido todo por el cerebro y nada por el corazón. Quizás ha sido porque he sufrido mucho del cerebro, la cabeza me ha dolido siempre mucho y he terminado por no pensar más que en eso. Y no sólo en lo que respecta a vosotros únicamente. Sino en toda mi vida. (Desde hace un par de años no he vivido más que para mi egoísmo, para mi sufrimiento egoísta). Me he transformado en un oso, por dentro y por fuera. He actuado como si los otros hombres no existieran y yo fuera un lobo en su cueva. Sin embargo, he trabajado. He trabajado quizás demasiado, más de lo que mis fuerzas me lo permitían. He trabajado para vivir mientras para vivir hubiera debido reposar, hubiera debido divertirme. Quizás desde hace dos años no he reído nunca, como nunca he llorado. He tratado de vencer la debilidad física trabajando y me he vuelto más débil. Desde hace al menos tres años, no paso un sólo día sin un vértigo o una pérdida de equilibrio (L, p. 84).

Algún rasgo autobiográfico se puede leer, no obstante, en un largo artículo de junio de 1921, para el semanario de la Federación Socialista Piemontesa del Partido Comunista de Italia, *Falce e martello*.<sup>24</sup> “He entrado en la redacción del *Avanti!*, el 10 de diciembre de 1915. He sido sin interrupción redactor del *Avanti!* desde el 10 de diciembre de 1915 al 31 de diciembre de 1920, cinco años y veinte días”. Y Gramsci agrega haber escrito para el periódico socialista “centenas y millares de artículos de fondo, notas en cursiva, notas de crónica, recensiones teatrales”. Tantas líneas, reafirma en la cárcel, “como para poder constituir 15 ó 20 volúmenes de 400 páginas”(LC, p. 457). Tiene a cargo la rúbrica *Sotto la mole*, la primera en la página torinense de la edición del *Avanti!* de Milano y desde diciembre de 1918 en la edición piemontesa del órgano socialista. Recuadros rápidos e incisivos, elegante en el estilo y rico en lenguaje polémico contra la corrupción política, el nacionalismo retórico, la deshonestidad intelectual.<sup>25</sup> Sigue comedias y dramas representados en las salas, haciendo conocer a un público preferentemente obrero el arte de Pirandello e Ibsen, de Petrolini, Ermete Zacconi y Emma Gramatica. Conmemora en el centenario del nacimiento de Marx, el “maestro de vida espiritual y moral”, el que “despierta las energías positivas dormidas y que debe despertarse para la verdadera batalla”(NM, p. 6).

El PSI se asoma a la posguerra reforzado. Mientras tanto se difunde en el país la sensación de revueltas inminentes de dimensión histórica. Y la aspiración del movimiento obrero y socialista a “hacer como en Rusia” asume un carácter excepcional en Torino, la ciudad más moderna e industrializada de Italia. En esta atmósfera, Gramsci, Togliatti, Tasca y Umberto Terracini deciden dar vida a una revista semanal de cultura socialista (por otra parte, independiente de los órganos de prensa y propaganda del partido). El primer número está en venta el primero de mayo de 1919, se llama *L'Ordine Nuovo*.

El entusiasmo inicial es grande, los jóvenes redactores quieren conquistar el público de los obreros cultos, de los estudiantes, de los intelectuales próximos a las ideas socialistas. No obstante la verdadera aventura de la revista, la que terminará por ocupar un puesto singularísimo en la historia del periodismo italiano del siglo XX, se iniciará solamente dos meses más tarde. He aquí los preámbulos en el testimonio del “secretario de redacción” Antonio Gramsci:

<sup>24</sup> Cf., « Un agente provocatore », in A. Gramsci, *Scritti 1915-1921*, a cura de S. Caprioglio, I Quaderni de « Il Corpo », 1968, pp. 155-161.

<sup>25</sup> Cf., Gramsci A., *Piove, governo ladro !*, a cura di A. A. Santucci, Roma, 1996.

“Cuando en el mes de abril de 1919, decidimos, entre tres, cuatro o cinco (...) iniciar la publicación de esta reseña *L'Ordine Nuovo*, ninguno de nosotros (posiblemente ninguno...) pensaba cambiar la faz del mundo, pensaba renovar el cerebro y el corazón de multitudes de seres humanos, pensaba abrir un nuevo ciclo en la historia. Ninguno de nosotros (posiblemente ninguno: aunque alguno fantasiara con 6000 suscritos en algunos meses) acariciaba ilusiones rosas sobre la buena realización de la empresa. ¿Qué éramos? ¿Qué representábamos? ¿De qué nueva palabra éramos portadores? El único sentimiento que nos unía, en algunas reuniones era el suscitado por una vaga pasión, por una vaga cultura proletaria: queríamos hacer, hacer, hacer; nos sentíamos angustiados, sin una orientación, sumergidos en la ardiente vida de algunos meses después del armisticio, cuando parecía inminente el cataclismo de la sociedad italiana” (*ON*, p. 619).

En el mismo artículo, aparecido el 14 de agosto de 1920 bajo el título *Il programma dell'Ordine Nuovo*, Gramsci explica, entre otras cosas como, en los primeros números de la revista faltaba “un programa concreto” y una “idea central”. Esto hasta que junto con Togliatti y con el acuerdo de Terracini, no hubiera sido urdido un “golpe de Estado en la redacción”. En el séptimo número de *L'Ordine Nuovo*, el 21 de junio de 1919, había salido la editorial *Democrazia operaia*, en la cual venía planteada explícitamente la cuestión de las comisiones internas de fábrica, como futuros órganos de poder del proletariado, en un sistema de democracia obrera del mismo género del que se estaba tratando de construir en la Unión Soviética. Esta era “la idea del *Ordine Nuovo*”, el “problema fundamental de la revolución obrera”, de la “libertad proletaria”.

“*L'Ordine Nuovo*, se vuelve para nosotros así como para cuantos le seguían “el periódico de los *Consigli di fabbrica*”; a los obreros les gustó el *Ordine Nuovo* (esto podemos afirmarlo con íntima satisfacción). ¿Y por qué a los obreros les gustó el *Ordine Nuovo*? Porque en los artículos del periódico reencontraban una parte de sí mismos, la mejor parte de sí mismos (...). Porque los artículos de *L'Ordine Nuovo* no eran fría arquitectura intelectual sino brotaban de nuestras discusiones con los mejores obreros, elaboraban sentimientos, voluntad, pasiones reales de la clase obrera torinense” (*ON*, p. 622).

En *Democrazia operaia*, redactada en colaboración con Togliatti, Gramsci define la función y el terreno de los *Consigli*, organismos obreros inspirados en el *soviet* ruso. Más que intentar transferir hacia Italia una realidad extraña, sin embargo, Gramsci intenta, ante todo, verificar si en las fábricas italianas, en particular en aquellas torinesas, existía ya algún elemento de semejanza con el *soviet*, es decir al menos un “germen” de gobierno obrero. Y piensa poder responder afirmativamente: “El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de la vida social característica de la clase obrera explotada”. Los círculos socialistas, las comunidades campesinas y las comisiones internas de la fábrica, son, en primer lugar, “centros de vida proletaria” que hay que conectar, coordinar y centralizar. Con el objetivo de promover una democracia obrera para oponerla *desde ahora* al Estado burgués, de tal manera de sustituirlo “en todas sus funciones esenciales de gestión y de dominio del patrimonio nacional” (*ON*, p. 87).

En la elección de las comisiones internas, participaban exclusivamente los obreros inscritos en el sindicato, el que representaba solamente una parte de la clase obrera. Gramsci propone entonces de ampliar la facultad de elegir los *Consigli* a todos los trabajadores, a los obreros, a los técnicos, a los empleados, en suma, a todos los protagonistas del proceso de producción. La función de los *Consigli* no debía, de hecho, agotarse en la tradicional contratación salarial o en la defensa de los derechos de los obreros en el lugar de trabajo. A la vieja consigna “Todo el poder de la fábrica a los comités de fábrica” se le sustituía otra, bastante más avanzada: “Todo el poder del Estado a los Consejos obreros y campesinos” (*ON*, p. 89).

El 13 de septiembre de 1919, *L'Ordine Nuovo* publica el manifiesto *Ai commissari di reparto delle officine Fiat Centro e Brevetti*. Con la nómina de los comisarios, las comisiones internas de estas fábricas tienen a partir de este momento una nueva fisonomía. Los obreros de los otros establecimientos torinenses se mueven en la misma dirección. El movimiento

consejal, al cual “nuestro periódico no ha contribuído poco” despierta un interés creciente. Incluso los industriales torinenses se preguntan “cuál puede ser el objetivo al cual esto tiende, qué programa se propone realizar la clase obrera torinense”. (ON, p. 208).

En el intertanto, el PSI se encamina a deliberar con el congreso de Bologna del 5-8 de octubre, la adhesión a la Internacional Comunista. La constitución de los *Consigli di fabbrica* a través de la elección de los comisarios de servicio es discutida por los organismos sindicales y políticos torinenses, (desde mayo Gramsci es miembro de comisión ejecutiva de la sección socialista local). El primero de noviembre es aprobada por la asamblea de la federación metalúrgica, el 6 de diciembre por la sección del PSI. También el congreso extraordinario de la *Camera del lavoro*, aprobará un voto favorable a los *Consigli*.

En el *Ordine Nuovo* del 24-31 de enero de 1920, Gramsci publica el *Programma d'azione della sezione socialista torinese*. La polémica con la tendencia burocrática y reformista del partido es explícita.

“En este último período de vida política nacional e internacional se ha demostrado que no hemos sido capaces de dar una dirección firme y precisa a la lucha de clases que lleva a cabo el pueblo trabajador italiano: la actividad del partido se confunde con la actividad del grupo parlamentario, con una acción, es decir, o puramente reformista y oportunista o absolutamente vacía de todo contenido concreto que sirva para educar en el sentido revolucionario indicado por el Congreso de Bologna, a los más vastos estratos de la población para hacerla solidaria con la causa y el programa de la revolución proletaria” (ON, p. 399).

Para Gramsci, la sección torinense debe encargarse de empujar el partido a promover la formación de *Consigli* obreros y campesinos en toda la península cortando toda forma de colaboración con los industriales y el Estado burgués. “La solución de los urgentes problemas del actual período sólo puede ser encontrada en un poder puramente proletario, en el Estado obrero”(ON, p. 400). Se necesita, en definitiva, que la consigna “Todo el poder a los soviets” asuma un significado real e inmediato. Es ahora evidente para todos que la acción de los comisarios de taller y de los *Consigli* es la “preparación a la revolución comunista de la sociedad”. La réplica patronal no se hace, pues, esperar: el 28 de marzo se proclama el cierre de los establecimientos metalúrgicos de Torino. Los industriales ponen como condición para reanudar las faenas el término del movimiento de los *Consigli*. Pero los obreros defienden con firmeza las nuevas instituciones en las fábricas y contraatacan con una huelga de un mes, a la cual adhieren más de doscientos mil trabajadores. El grupo del *Ordine Nuovo* se alinea en favor de la lucha obrera, la cual, sin embargo, no logra extenderse a nivel nacional. La huelga concluye así con una sustancial afirmación de los industriales y el reabsorbimiento de una buena parte de las conquistas obtenidas por los *Consigli*.

El 8 de mayo, con *La forza della rivoluzione*, Gramsci evoca la labor de esos días. El Estado había puesto a disposición de los industriales decenas de miles de soldados en pie de guerra. Agentes provocadores “rompedores de huelgas”, periodistas pagados infundían pánico y entregaban noticias falsas.

“La clase obrera no pudo oponer ninguna otra cosa que la media hoja cotidiana del boletín de la huelga y su energía de resistencia y de sacrificio. Los obreros metalúrgicos resistieron un mes sin salario, muchos sufrieron hambre, tuvieron que empeñar en el Monte de Piedad sus muebles, hasta los colchones y las sábanas; también la otra parte de la población trabajadora sufrió privaciones, miseria, desolación: la ciudad estaba como asediada, la población trabajadora tuvo que soportar todos los males y las incomodidades de un asedio cruel e implacable. La huelga terminó en una derrota; la idea que había sostenido a los luchadores fue ridiculizada hasta por una parte de los representantes de la clase obrera; la energía y la fe de los dirigentes en la huelga fue calificada de ilusión, de ingenuidad, de error, hasta por una parte de los representantes de la clase obrera” (ON, pp. 518-519).

Ningún apoyo vino, en efecto, al movimiento torinense, ni de parte de la *Confederazione generale del lavoro* ni de la dirección socialista. Por lo demás, bloqueado

en el juego interno de las fracciones maximalista y reformadora, el PSI no parecía en absoluto en condiciones de encaminar y dirigir un proceso verdaderamente revolucionario. La necesidad imperiosa de reformar a fondo el partido, incluso al precio de una escisión, era, desde hace tiempo sostenida por el grupo comunista abtencionista organizado en torno al *Soviét*, semanario fundado por Amadeo Bordiga. Por el momento, Gramsci y sus compañeros ordinovistas continúan todavía a través de la crítica al reformismo, por el camino del PSI, la educación y la propaganda comunista entre las masas.

A pesar de que el movimiento de los *Consigli* hubiese quedado en la fortaleza obrera de Torino y ningún representante del *Ordine Nuovo* formara parte de la delegación socialista italiana enviada a Moscú, al segundo congreso de la Internacional Comunista (19 de julio-7 de agosto), el proyecto político elaborado por la revista gramsciana obtiene el importante aval de Lenin. Sin embargo, mientras se encontraban aún en Rusia algunos de los más altos dirigentes del PSI, comienza en Italia la lucha que llevará a la derrota definitiva la tentativa revolucionaria del 19-20. El rechazo de los industriales a tratar los aumentos de salarios pedidos por los sindicatos metalúrgicos, provoca la ocupación de las fábricas del sector en la región entera. Por un mes, más de medio millón de obreros armados como podían, se emparan de los establecimientos tratando, al mismo tiempo, de mantener la producción. En Torino, los *Consigli* asumen el poder y disciplinan el trabajo en las fábricas. En Lombardía, en Liguria, en Toscana, en Emilia, pero también en algunos centros meridionales, los obreros siguen el ejemplo de la capital piemontesa, intentando darse una organización autónoma. Las tesis de Gramsci parecerían encontrar, finalmente, plena correspondencia en los hechos. Sin embargo, con el paso de los días el frente patronal logra mantenerse compacto mientras el obrero, fruto de fuertes disensiones internas, se desagrega. El movimiento resiente de nuevo la ausencia de dirección política central de parte del PSI. En la vertiente sindical prevalece luego la tendencia a superar los desacuerdos con la mediación del gobierno. Entre desacuerdos y contradicciones, incertitudes y desbordes extremistas, la revolución es sometida a votación y rechazada por el consejo general de la *Confederazione del lavoro*. Con un compromiso sancionado por el Primer Ministro Giovanni Giolitti,<sup>26</sup> se termina la ocupación de las fábricas y, a principios de octubre de 1920, los obreros vuelven en todas partes al trabajo. Los *Consigli* son derrotados.

Para Gramsci, en la actual fase política nacional e internacional, la formación del partido comunista no puede seguirse postergando. El PSI se ha transformado en “un conglomerado de partidos; se mueve y no puede no moverse perezosamente y tardíamente”. Por otra parte, “está expuesto continuamente a transformarse en terreno de fácil conquista para aventureros, carreristas, ambiciosos sin seriedad y capacidad política”. Los acontecimientos acaecidos en la historia reciente explican la paradoja “por la cual en Italia son las masas las que empujan y “educan” el partido de la clase obrera”. Mientras éste “no es otra cosa que un pobre notario que registra la operaciones cumplidas espontáneamente por las masas”. Pero al interior del PSI ha nacido ya un partido comunista “al cual no le falta sino la organización explícita, la centralización y una disciplina propia para desarrollarse rápidamente”. Sobre las bases de las tesis aprobadas en el segundo congreso de la Internacional Comunista, contrarias a aquellas del ala reformista, se necesita operar de tal manera que “en el menor tiempo posible sea constituida la fracción comunista del partido socialista italiano”. Esta tiene que volverse “de nombre y de hecho, Partido Comunista Italiano, sección de la III Internacional Comunista”(ON, pp. 659-661).

El 24 de diciembre aparece el último número del *Ordine Nuovo* semanal. Desde el primero de enero de 1921, *L'Ordine Nuovo*, con Gramsci como director, se transformará en cotidiano, reemplazando la edición torinense del *Avanti!*.

## **5. La escisión de Livorno y el ascenso del fascismo.**

El 28 y el 29 de diciembre de 1920, Gramsci había participado en el acuerdo de Imola en el cual se constituyó la fracción comunista del PSI. Y en el seno de esta así llamada “fracción de Imola” se había inmediatamente delineado la preminencia del grupo

<sup>26</sup> Giovanni Giolitti (1842-1928), político liberal piemontés; gobierna Italia entre 1882-1883 y, casi sin interrupción, entre 1902-1914. Encontró un amplio apoyo en el Partido Socialista Italiano [N. de los Ts].

guiado por Bordiga, desde hacía tiempo organizado a nivel nacional y favorable al distanciamiento del partido. El 14 de enero de 1921, en vísperas del XVII congreso del Partido Socialista, Gramsci publica en el *Ordine Nuovo* el artículo *Il Congresso di Livorno*.

“En Livorno será finalmente evaluado si la clase obrera italiana tiene la capacidad de darle forma desde sus filas a un partido autónomo de clase, será finalmente comprobado si las experiencias de cuatro años de guerra imperialista y de dos años de agonía de las fuerzas productivas a nivel mundial han servido para hacer conciente a la clase obrera italiana de su misión histórica” (SF, p 39).

Vencida la cautela inicial, la línea bordigeana, sostenida cada vez más por la autoridad de Lenin, será, en lo sucesivo, compartida abiertamente por Gramsci.

“La separación que sobreviene en Livorno entre comunistas y reformistas tendrá especialmente este significado: la clase obrera revolucionaria se separa de aquellas corrientes degeneradas del socialismo que se han podrido en el parasitismo estatal (...). La clase obrera revolucionaria afirma su repudio a esa forma espuria de socialismo: la emancipación de los trabajadores no puede venir a través de las prevendas arrancadas para una aristocracia obrera con compromisos parlamentarios y con chantajes ministeriales; la emancipación de los trabajadores puede venir sólo de una alianza de los obreros del norte y de los campesinos pobres del sur para abatir al Estado burgués, para fundar el Estado de los obreros y los campesinos” (SF, pp. 40-41).

En el congreso se enfrentan tres corrientes: aquella “maximalista unitaria”, contraria a la escisión con los reformistas y favorable a la Internacional; la reformista; la comunista. La corriente maximalista, guiada por Giacinto Menotti Serrati, apoyaba el programa “máximo” del partido, a través de la acción revolucionaria por el derrocamiento inmediato del orden capitalista y la aplicación integral del proyecto socialista. Los serratianos obtienen 98.028 votos; los reformistas 14.659; los comunistas 58.783. El 21 de enero, los comunistas, entre los cuales la fracción astencionista bordigeana y el grupo piemontés del *Ordine Nuovo*, abandonan el teatro Goldoni, sede del congreso. Reunidos en el cercano teatro San Marco discuten la constitución del Partido Comunista de Italia, sección de la III Internacional.

Jefe indiscutido del nuevo partido es Amadeo Bordiga. Gramsci, que en Livorno no ha tomado la palabra, es elegido al Comité Central pero excluido del Ejecutivo. Su ubicación política no está todavía bien definida. Joven (tiene treinta años) y poco conocido en el partido, tiene ante todo, por sus intervenciones culturales y teóricas en el *Avanti!* y el *Ordine Nuovo*, fama de intelectual.

El fascismo se organiza y avanza. Gramsci comienza a examinar las características y las posibles salidas en relación con las permanentes incertitudes políticas del PSI. “¿Qué cosa es el fascismo visto a escala internacional? Es la tentativa de resolver los problemas de la producción y de intercambio con las ametralladoras y los tiros de revólver”(SF, p. 101). En Italia, la violencia reaccionaria “desencadenada simultáneamente por todo el territorio nacional, ha determinado automáticamente una cantidad de esfuerzos simultáneos revolucionarios de parte de las masas agredidas”(SF, p. 88). En la ausencia de un centro político en condiciones de organizar y orientar al proletariado, devolver golpe a golpe los ataques de las escuadras fascistas significa sin embargo aventurarse en una espiral con salidas imprevisibles. Por otro lado, los socialistas “creen aún poder oponerse a la clase burguesa, que organiza y desencadena su violencia por todas partes, con la protesta en el Parlamento y la consigna que deplora la barbarie fascista” (SF, p. 104). Con gran anticipo respecto a los socialistas aunque también en relación con sus propios compañeros comunistas, Gramsci sugiere la hipótesis de un golpe de Estado. Y, en efecto, regiones y provincias enteras no están más gobernadas por autoridades oficiales, sino más bien por los fascistas.

Frente a la multiplicación de las intimidaciones de las escuadras fascistas, el movimiento obrero aparece dividido y sin confianza. Incluso las cumbres políticas de la Internacional han levantado acta de que los términos de la “cuestión italiana” han cambiado

radicalmente, en cuanto la correlación de fuerza es, ahora, desfavorable al proletariado revolucionario. Las previsiones acerca del resultado exitoso de las luchas del bienio 1919-20 no han encontrado confirmación. Zinoviev, presidente de la Comintern ha finalmente admitido el reflujo de la ola revolucionaria que parecía empujar al proletariado internacional. Y desde Moscú son difundidas las tesis sobre el "Frente Unico obrero" para contrarrestar la ofensiva reaccionaria que hace estragos en toda Europa.

Gramsci participa en Roma en la reunión ampliada del Comité Central del Partido Comunista de Italia (18-20 de diciembre de 1921). Siempre en Roma, en marzo del año siguiente se lleva a efecto el segundo congreso del partido. Las así llamadas "Tesis de Roma", en contraste con la táctica del "Frente Unico", son aprobadas por el congreso con una vasta mayoría. Se discute, además, que Gramsci represente a los comunistas italianos en la Unión Soviética, en el Comité Ejecutivo de la III Internacional.

#### IV. Moscú y Viena

##### 1. El amor en tiempos de la Comintern.

El 3 de junio de 1922 Gramsci llega a Moscú atravesando la frontera letona. Había partido de Italia una semana antes, en condiciones de salud bastante precarias. Un año y medio de estadía en la capital soviética en contacto con las máximas personalidades del comunismo mundial, marcará un punto alto de su maduración política y acrecentará en mucho su prestigio en el partido. Pero esta vez lo nuevo no toca solamente la vida pública. Para el "oso", el "lobo en su madriguera" del aprendizaje torinense, es tiempo de concederse incluso hasta tonos lánguidos: "Siento en mí, que me creía completamente árido y seco, una pequeña fuente (pequeña, pequeña...) de melancolía y de claro de luna con contornos azules" (L, p. 106). Escribe así, en enero de 1923, a Giulia Schucht, la violinista tímida, la futura mamá de Delio y de Giuliano, el hijo que Gramsci no habría nunca de encontrar. Un sentimiento doloroso, cansado por la lejanía y por la intemperie de un mundo "grande y terrible".

"Hemos estado demasiado poco juntos, e incluso ese poco se lo hemos robado al destino: nuestra felicidad era un contrabando de cada día, aprovechado en una misteriosa cabaña en el bosque. Esto ha dejado demasiados pesares en todo nuestro ser, demasiadas vibraciones que siguen agitándonos, insatisfechas (...). En el fondo no hemos tenido tiempo de sentirnos marido y mujer: hemos sido sólo dos amantes en luna de miel" (L, p. 323).

Hija de un antizarista ruso exiliado, Giulia había nacido en Ginebra, en 1896. La familia Schucht se trasladará, en 1908, a Roma, donde la joven se había inscrito en el Liceo Musical de la Academia Santa Cecilia. Su hermana Tatiana, la persona más cercana a Gramsci durante la prisión, estudiaba medicina y ciencias naturales. Otra hermana, Eugenia, había frecuentado la academia de Bellas Artes. Durante la guerra volverán a Rusia Giulia y Eugenia, Tatiana quedará sola en Roma.

Apenas llegado a Moscú, Gramsci toma parte en la segunda conferencia del Ejecutivo Ampliado de la Internacional (7-11 de junio) y entra en el comité. Inmediatamente después, en estado de grave agotamiento es internado en el sanatorio Serebrjanyj bor (Bosque de plata). Allí se encuentra también hospitalizada Eugenia Schucht, afectada de una forma de depresión que la ha paralizado. Quiere conocer al joven comunista italiano. Se frecuentan y Antonio conoce a Giulia, que, en la ciudad de Ivanov, donde enseña música, acude seguido a visitar a la hermana enferma. Florece un amor que, sin embargo, ya bastante antes de la separación definitiva impuesta por el arresto de Gramsci, conoce raros momentos de serenidad. Dado de alta de la casa de reposo, el reciente funcionario de la Comintern está inmerso en el trabajo. A la pasión naciente le cuesta ganar espacio entre tantos impedimentos políticos. Le escribe a la *cara compagna*, Giulia:

"Ellos nos convocan a cada momento, a las horas más impensables y sentiría bastante faltar a una reunión sin estar en condiciones de justificar mi ausencia. Deseo mucho ir a verla. Deseo

decirle tantas cosas. Pero, lo lograré? Me lo pregunto a menudo, bosquejo largos discursos. Pero cuando estoy cerca suyo, olvido todo. Y sin embargo, debe ser así de simple. Simple como nosotros, o como yo, al menos (...). La quiero y tengo la certeza que Ud. también me quiere“(L, p. 108).

Una noche pasada juntos provoca un lío: “con un automóvil han buscado en todo Moscú donde podía encontrarme, la GPU ha sido avisada de mi desaparición. He vuelto a las 7 y he sido recibido como un sobreviviente”. Pero la situación es difícil no sólo del lado del corazón. En la misma carta Gramsci advierte que “existe en Italia una orden de arresto contra mí y, por el momento, es imposible pasar legalmente la frontera” Por lo tanto “me quedará todavía por algún tiempo clavado en Moscú”(L, p. 113).

Al día siguiente de la formación del primer gabinete Mussolini (31 de octubre de 1922), fue iniciada, en efecto, la preparación de una radical “normalización”, puesta en práctica para poner fuera de la ley al partido comunista. A fin de año, la policía (*la Pubblica sicurezza*) había recibido del gobierno fascista una lista de dirigentes comunistas, entre los cuales Gramsci, y la respectiva orden de captura. A la vuelta de pocos meses las cumbres de la izquierda italiana serán diezmadas. Serrati encarcelado. El 3 de febrero de 1923 es el turno de Bordiga. Angelo Tasca se expatría en Suiza. En junio, el ejecutivo ampliado de la Internacional nominará autoritariamente el nuevo comité ejecutivo del PCI. Tasca forma parte. También Togliatti, Mauro Scoccimarro, Giuseppe Vota, Bruno Fortichiari (sustituído después por Egidio Gennari). El 21 de septiembre, los miembros del comité son arrestados en Milano con la acusación de complot contra la seguridad del Estado. En noviembre entonces se decide transferir Gramsci a Viena, con encargo de seguir más de cerca la situación del partido italiano y mantener la coordinación con los otros partidos comunistas de Europa. En Moscú lo sustituye Umberto Terracini. Y llega también la primera separación de Giulia.

## **2. La lucha contra Bordiga desde Austria.**

Cuando, el 5 de noviembre de 1922, se inaugura en Moscú el Cuarto congreso de la Comintern, el llamado para el “Frente Unico ”contra la reacción internacional, por la defensa de la paz, de los salarios y del trabajo, había ya sido rechazado por el PCI. El desacuerdo del partido italiano y la III Internacional nacía no tanto del contenido de la táctica establecida, sino de la obligación que ella comportaba, de retomar las relaciones con los socialistas, de volver a considerarlos aliados al día siguiente de la escisión de Livorno. El grupo bordigeano no renunciaba a reivindicar la salvaguardia de la identidad del PCI y de las razones mismas de su formación como alternativa revolucionaria al reformismo socialista. El informe político de Zinoviev en el cuarto congreso preveía, por el contrario, la fusión del partido comunista y del PSI. El proyecto de constituir en Italia un nuevo partido, denominado Partido Comunista Unificado suscita actitudes diferentes entre los dirigentes del PCI, pero, de todas maneras, no hay consenso. De parte de Gramsci, a pesar que su análisis que articulaba la presencia del fenómeno fascista habría debido sugerirle una mayor atención hacia la política de alianzas en presencia del ataque brutal de la derecha, la hipótesis de fusión con el PSI es acogida de modo parcial: fusión con la sola fracción “tercerinternacionalista” constituida en el seno de aquel partido.

En el momento de la llegada de Gramsci a Viena, el 4 de diciembre de 1923 la situación política y organizativa del PCI es extremadamente delicada. Reducidos a operar ahora en condiciones de casi total clandestinidad, los militantes comunistas sufren, además, la desorientación que se deriva de las crecientes contradicciones internas del grupo dirigente del partido. Desde la cárcel, Bordiga había logrado filtrar un llamado duramente crítico en relación a las directivas del centro moscovita. Su cerrazón en la relación con los socialistas es total, tanto como para poner en discusión hasta la permanencia de los comunistas italianos en la Internacional. Y Gramsci en esta oportunidad no lo secunda. Durante la experiencia de trabajo en Moscú ha madurado, en efecto, su convicción de que los vínculos del partido mismo con la Comintern no podían interrumpirse sin consecuencias irreparables. El ejemplo revolucionario soviético y la confianza en un líder de la estatura de

Lenin representaban, por el contrario, con toda probabilidad, el último elemento de cohesión para la base comunista y de resistencia a la represión fascista.

En una nota hecha todavía en Moscú Gramsci resume las premisas de un replanteamiento integral acerca de la identidad y la perspectiva del PCI.

“Valor político de la fusión. La reacción se ha propuesto volver a colocar al proletariado en las condiciones en que se encontraba en el período inicial del capitalismo, disperso, aislado, individuos, no clase que siente constituir una unidad y aspira al poder. La escisión de Livorno (el distanciamiento de la mayoría del proletariado italiano de la Internacional Comunista) ha sido, sin duda, el triunfo más grande de la reacción” (L, p. 27).

De la capital austríaca teje entonces un tupido carteo con los principales exponentes del PCI, en la perspectiva de la formación de un nuevo grupo dirigente alternativo a la izquierda extremista y sectaria de Amadeo Bordiga. De hecho, explica el 5 de enero de 1924:

“Me he convencido absolutamente que no se puede hacer ningún compromiso con Amadeo. El es una personalidad demasiado vigorosa y está tan profundamente persuadido de poseer la verdad, que pensar en neutralizarlo con un compromiso, resulta absurdo. El continuará luchando y en cada ocasión volverá a presentar sus tesis siempre intactas (...). Es innegable que la concepción que hasta ahora ha sido oficial en torno a la función del partido se ha cristalizado solamente en discusiones sobre organización y, por lo tanto, en una real y verdadera pasividad política. En vez del centralismo, lo que se ha logrado es un movimiento minoritario enfermo, (...) hoy se necesita luchar contra los extremistas si se quiere que el partido se desarrolle y que no termine por ser otra cosa que una fracción externa del Partido Socialista. En realidad, los dos extremismos, el de izquierda y el de derecha al encapsular al partido en una única y sola discusión a propósito de sus relaciones con el Partido Socialista, lo han reducido a un papel secundario” (L, pp. 160-162).

En una larga carta-informe del 9 de febrero a los compañeros italianos, expone su propia concepción global del partido. Precedentemente había valorado con preocupación los peligros de una eventual fractura. Pero ahora le parece insoslayable “ir no sólo a una discusión a fondo ante la masa del partido sobre nuestra situación interna sino también a la alineación de un nuevo grupo que busque la dirección del partido” (L, p. 223). Gramsci niega, ante todo, que exista una crisis de confianza entre la Internacional y el PCI en su conjunto. Si hay una crisis, esta existe solamente para una parte de los dirigentes. Así que, las convicciones de Bordiga no coinciden con las generales, éste “ha querido” que se volvieran las del partido. Esto incluso se ha vuelto estéril, causando la pasividad de la masa, “la estúpida seguridad de que ya había quien pensaba y proveía de todo”.

“Esta situación ha tenido gravísimas repercusiones en el campo organizativo. Faltó al partido la posibilidad de elegir, con criterios racionales, los elementos de confianza a los cuales asignar determinados trabajos. La elección fue hecha empíricamente, según el conocimiento personal de cada dirigente y recayó la mayoría de las veces en elementos que no tenían la confianza total de las organizaciones locales y por lo tanto se veían saboteados” (L, p. 230).

De otro lado, señalar abstractamente aspectos organizativos conduce “al distanciamiento entre la masa y los dirigentes”. Un “aparato de funcionarios” ortodoxos en relación con la línea política oficial no determina automáticamente la revolución. Es necesario, al contrario, concebir el partido como “el resultado de un proceso dialéctico en el cual convergen el movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y la voluntad organizativa y directiva del centro” (L, p. 231). La opinión doctrinaria y dogmática de Bordiga no responde a esta gran tarea. De aquí, pues, la necesidad urgente de un cambio de dirigencia adecuado a la fase histórica.

### **3. La soledad del hombre y un periódico nuevo.**

Después de un par de semanas en Viena, Gramsci había escrito a Giulia: “Sabes, se experimenta una sensación muy desagradable al pasar de un territorio proletario a un territorio burgués”(L, p. 143). ¿Una simple preferencia ideológica por la patria del socialismo? Ciertamente es que la metrópoli austríaca le gusta poco.

“También aquí ha comenzado el invierno, la nieve cubre las calles, el paisaje es una fuga de amontonamientos blancos que me recuerdan las salinas de Cagliari con sus respectivos galeotes. Pero, cuánto es más triste y desolada Viena que Moscú! La vida transcurre triste y monótona. No salgo de casa sino para ir a la *trattoria* o a alguna cita organizativa” (L, p. 157).

Vive “aisladísimo” pero la lejanía de Giulia pesa más que su extravío en la ciudad extraña. “Siento tu ausencia, siento un gran vacío en torno a mí. Comprendo hoy más que ayer y que antes de ayer cuánto te quiero y cómo cada día se puede querer todavía más”. Piensa en ella “mucho, mucho”. “A menudo me desgarran el no poder abrazarte, de no sentirte cerca, buena, buena, tan querida, de no poder abrazarte y acariciarte largamente” (L, p.181). La quiere junto a él, casi la invoca.

“Querida, debes venir. Tengo necesidad de ti. No puedo estar sin ti. Tú eres una parte de mí mismo y siento que no puedo estar lejos de mí mismo. Estoy como suspendido en el aire, como lejos de la realidad. Pienso siempre con una nostalgia infinita, en el tiempo que hemos pasado juntos, con tanta intimidad, en una expansión tan grande de nosotros mismos. Si una razón superior a nuestra vida individual se opusiera a tu venida, yo ciertamente no insistiría, quizás no habría ni siquiera pensado en pedirte que vinieras: pero esta razón no existe. Y tu vendrás y yo podré sentir tus caricias” (L, p. 193).

No vendrá. No sólo: de parte de Giulia comienza a caer el silencio. Para tener noticias, Gramsci se ve obligado a recurrir a terceras personas, compañeros de partido que quedaban en Moscú. Pasarán algunos meses antes de recibir de la mujer una “vaga” alusión a “una nueva vida que une las nuestras más aún de todo cuanto las ha unido”(L, p. 272). Giulia estaba encinta de Delio, que nacerá en agosto.

El 12 de septiembre de 1923, Gramsci informará a los dirigentes comunistas sobre la propuesta, avanzada por el Presidium Soviético, de hacer publicar un nuevo “cotidiano obrero”.

“Propongo como título *L'Unitá*, pura y simplemente, que será significativa para los trabajadores y tendrá un significado más general, porque creo que después de la decisión del ejecutivo ampliado sobre el gobierno obrero y campesino, nosotros debemos dar importancia especialmente a la cuestión meridional, es decir a la cuestión en la cual el problema de las relaciones entre obreros y campesinos se plantea no sólo como un problema de relaciones de clase, sino también y especialmente como un problema territorial, es decir como uno de los aspectos de la cuestión nacional”(L, p. 130).

El primer número de *L'Unitá*, “Cotidiano de los obreros y campesinos”, aparece en Milano el 12 de febrero de 1924. Desde el 12 de agosto se transformará en el “Órgano del PCD'I”. Pero desde el primero de marzo comienza también la tercera serie del *Ordine Nuovo*, publicado en Roma como reseña quincenal de política y cultura obrera. En el primer número de la revista (el glorioso encabezado tiene pronto un gran éxito), Gramsci publica la editorial intitulada *Capo*, con la cual conmemorará a Lenin, muerto el 21 de enero. Y lo hace contraponiendo la figura de un jefe de la clase obrera contra aquella del “duce” del movimiento fascista.

“El jefe, el partido, son elementos de la clase obrera. ¿Representan ellos los intereses y las aspiraciones más profundas y vitales, o son ellos una excrecencia o una simple yuxtaposición violenta?”

El partido comunista ruso, con su jefe, Lenin, estaba tan ligado a todo el desarrollo del proletariado ruso, a todo el desarrollo, pues, del conjunto de la nación rusa, que no es posible ni siquiera imaginar el uno sin el otro, ni al proletariado como clase dominante sin que el Partido Comunista sea el partido de gobierno y, entonces, sin que el Comité Central del partido sea el inspirador de la política de gobierno y sin que Lenin sea el jefe de Estado (...). En el fondo, confusamente, hasta el burgués ruso comprendía que Lenin no habría podido acceder a la jefatura del Estado ni mantenerse en ella sin el dominio del proletariado, sin que el Partido Comunista fuese el partido de gobierno "(CPC, p. 14).

¿Quién era y qué representaba en cambio Benito Mussolini, el "capo" exaltado de la propaganda reaccionaria y autoritaria italiana?

"Conocemos ese rostro. Conocemos ese torrear de ojos en las órbitas, que en el pasado se propusieron aterrorizar a la burguesía con su mecánica ferocidad y hoy aterrorizan al proletariado. Conocemos ese puño siempre cerrado, amenazador. Conocemos todo ese mecanismo, todo ese arsenal y comprendemos que pueda impresionar y mover las vísceras de la juventud de las escuelas burguesas; es de verdad impresionante, incluso visto de cerca causa estupor. ¿Sin embargo, es un "jefe"? Es el tipo concentrado de la pequeña burguesía italiana, rabioso, feroz mezcla de todos los deshechos dejados sobre el suelo nacional por tantos siglos de dominio de los extranjeros y del clero, no podía transformarse en el jefe del proletariado; se convirtió en el dictador de la burguesía que gusta de los rostros feroces cuando se vuelve otra vez borbónica, que espera ver en la clase obrera el mismo terror que aquella sentía por el giro de aquellos ojos y por aquel puño amenazador "(CPC, p. 15).

El esfuerzo enorme realizado por Lenin para reconstruir la sociedad rusa, víctima de la secular autocracia zarista y descompuesta por cinco años de guerra se ha producido en el contexto de la dictadura del proletariado cuyas características son expansivas, no represivas. "Un continuo movimiento se verifica desde abajo hacia arriba, un continuo intercambio a través de toda la capilaridad social, una continua circulación de los hombres". El arbitrio y la vejación están en la base del gobierno de Mussolini. Su doctrina se agota en la amenaza, en la terrible "máscara física" (CPC, p. 16).

En la consulta política del 6 de abril de 1924, Gramsci es elegido diputado a la Cámara por la circunscripción de Veneto. Después de dos años, resguardado por la inmunidad parlamentaria, puede volver a Italia.

## V. Roma

### 1. *Diputado y secretario comunista.*

La calle Andrea Vesalio es una transversal de la calle Nomentana, a pocos pasos de la Porta Pia. Tomado a cargo por una familia de origen alemán, Gramsci habita en una pequeña habitación apartada. Había salido de Viena el 12 de mayo de 1924, había participado antes en la conferencia nacional del PCI, realizada clandestinamente en la provincia de Como. Los dueños de casa ignoran "que soy diputado comunista: hago de profesor, serio serio, me tienen gran consideración y me dejan tranquilo de un modo exasperante". Está en Roma, desde junio y escribe a Giulia: "Ha sido un poco melancólico para mí volver a Italia e inmediatamente ver la situación tan mejorada; sentir sólo de los relatos la impresión del terror pasado en los momentos más agudos del fascismo" (L, pp. 369-370). Con todo, justamente en ese mes de junio se había consumado uno de los episodios más conocidos y despiadados de la violencia del régimen.

Las elecciones de abril se habían desarrollado en un clima de vejación e intriga. Sin embargo, a pesar de que Mussolini había conquistado la mayoría de los dos tercios de los escaños previstos por la ley, la oposición resistía bien, conservando un discreto consenso popular. En las primeras sesiones de la nueva legislatura, el secretario del Partido Socialista Unificado, Giacomo Matteotti, se había distinguido en el Parlamento por su tenaz combatividad antifascista. El 10 de junio Matteotti era raptado y asesinado, mientras emerge

rápidamente, evidentísima, la responsabilidad del gobierno y de Mussolini en el acto criminal. El asesinato del representante socialista provoca una aguda crisis política, descrita en una carta gramsciana con vigor de gran periodista.

“He vivido días inolvidables y continuo viviéndolos. Por los periódicos es imposible formarse una impresión exacta de lo que está sucediendo en Italia. Caminábamos sobre un volcán en ebullición; de golpe, cuando nadie se lo esperaba, especialmente los fascistas, archiseguros de su poder infinito, el volcán ha hecho erupción, liberando un inmenso caudal de lava ardiente que ha invadido todo el país, arrastrando al fascismo y a todo. Los acontecimientos se desarrollaban con una rapidez fulminante, inaudita; día tras día, hora tras hora, la situación cambiaba, el régimen era embestido por todos lados, el fascismo era aislado en el país y sentía su aislamiento en el pánico de sus jefes, en la fuga de sus acólitos “(L, p. 356).

Con ocasión del asesinato de Matteotti, Gramsci observa “un gran paso adelante” en el movimiento comunista. Sus “consignas son recibidas con entusiasmo y repetidas en las mociones votadas en las fábricas”, el periódico triplica su tiraje. El PCI parece, en suma, “haberse transformado en un verdadero partido de masas”. No se trata, sin embargo, de un punto de llegada; por el contrario, es necesario ganar tiempo para reforzar la estructura organizativa y refundar la línea política. La base comunista está todavía, prevalecientemente, alineada con Bordiga. Y Gramsci, elegido secretario general del partido en la reunión del Comité Central del 13-14 de agosto, se compromete a eliminar los residuos de sectarismo y revolucionarismo abstracto de los orígenes. En su informe sobre, *I compiti del Partito comunista di fronte alla crisi della società capitalistica italiana*, publicada después por *L'Unità* y por el *Ordine Nuovo*, testimonia la elaboración política de un gran valor de innovación.

“¿Cuál debe ser la actitud política y la táctica de nuestro partido en la situación actual? La situación es “democrática” porque las masas trabajadoras están desorganizadas, dispersas, pulverizadas indistintamente en el pueblo. Cualquiera que sea, por lo tanto, la evolución inmediata de la crisis, nosotros podemos prever solamente un mejoramiento en la situación política de la clase obrera y no su lucha victoriosa por el poder. El deber esencial de nuestro partido consiste en la conquista de la mayoría de la clase trabajadora, la fase que atravesamos no es aquella de la lucha directa por el poder, sino una fase preparatoria, de transición a la lucha por el poder, una fase, en resumen, de agitación, de propaganda, de organización (...). Si existen en nuestro partido grupos y tendencias que quieran por fanatismo forzar la situación, es necesario luchar contra ellos en nombre del conjunto del partido, de los intereses vitales y permanentes de la revolución proletaria italiana (...). Así debemos luchar contra toda tendencia de derecha que busque un compromiso con la oposición, que intente entorpecer el desarrollo revolucionario de nuestra táctica y el trabajo de preparación para la fase sucesiva” (CPC, pp. 37-38).

La estrategia del PCI que se afirmará en el congreso de Lyon está trazada. Y Gramsci la difunde y la refuerza, interviniendo puntualmente en el debate político con decenas de artículos para la prensa comunista y recorriendo la península para asistir a las numerosas reuniones de organización de las nuevas “células” del partido. En febrero de 1925 colabora en la creación de una escuela de cuadros por correspondencia y se encarga de redactar los textos.<sup>27</sup>

Entre marzo y abril retorna a Moscú para participar en los trabajos de la V sesión del ejecutivo ampliado de la Comintern. El 16 de mayo pronuncia en la Cámara un discurso crítico hacia el diseño de la ley Mussolini-Rocco contra la masonería pero, en realidad contra los partidos antifascistas (CPC, pp. 75-85).

Entre agosto y septiembre prepara, con la colaboración de Togliatti, las tesis que serán presentadas en el tercer congreso del PCI. El conjunto histórico de la “estructura social italiana” y de la “política de la burguesía italiana”, que inaugura las así llamadas Tesis de Lyon, es muy articulado. Como también el análisis del fascismo, “instrumento de una

<sup>27</sup> Cf., A. Gramsci, *il rivoluzionario qualificato*, a cura di C. Morgia, Roma, 1988.

oligarquía industrial y agraria para centralizar en las manos del capitalismo el control de toda la riqueza del país” (CPC, p. 496). Permanece una rígida delimitación a la derecha, que golpea, en primer lugar, al PSI. Por el contrario, el tema central planteado al debate congresal es el de la especificidad de la alianza. “Las fuerzas motrices de la revolución italiana (...) son, de acuerdo a su importancia, las siguientes: 1. La clase obrera y el proletariado agrícola; 2. los campesinos del *Mezzogiorno* y de las islas y los campesinos de las otras partes de Italia” (CPC, p. 498). Interviniendo en Lyon, el 20 de enero de 1926, a la víspera de la apertura del congreso comunista, Gramsci afirma:

“En ningún país el proletariado está en condiciones de conquistar el poder y de retenerlo con su sola fuerza; debe, entonces, procurarse aliados, es decir, debe conducir una política tal que le permita transformarse en jefe de las otras clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por abatir la sociedad burguesa. La cuestión es particularmente importante para Italia, donde el proletariado es una minoría de la población trabajadora y está geográficamente dispuesto de tal forma que no puede aspirar a conducir una lucha victoriosa por el poder sino después de haber encontrado una resolución exacta al problema de sus relaciones con la clase de los campesinos. Al planteamiento y a la resolución de este problema debe dedicarse de particular manera nuestro partido en el futuro próximo” (CPC, p. 483).

El congreso sanciona la total imposición del grupo encabezado por Gramsci, que obtiene el 90,8 por ciento de los votos. La izquierda bordigeana es derrotada y su líder abandona la escena.

Aquí termina la política. En Roma, después de complicadas pesquisas, Gramsci ha logrado por fin encontrar a su cuñada. El 2 de febrero 1925 escribe a Giulia: “He conocido tu hermana Tatiana. Ayer hemos estado juntos desde las cuatro de la tarde hasta casi la medianoche”. Los dos habitan a corta distancia. “He estado muy contento de conocerla. Porque se parece muy especialmente a tí” (L, p. 412). Comienza un hábito afectuoso que se prolongará hasta la muerte de Gramsci. Este retoma, por otro lado, los contactos con un antiguo conocido de los años torinenses, Piero Sraffa, ya *general research student* en el London School of Economics y que desde Londres colabora con el *Ordine Nuovo* cotidiano. En la época Sraffa es docente libre de economía política y de ciencias de la finanza en la Universidad de Perugia.<sup>28</sup> Conjuntamente con Tatiana, asistirá asiduamente al amigo en la cárcel.

En la primavera de 1925, en Rusia para el ejecutivo de la Internacional, Gramsci había vuelto a ver, después de un año y medio a Giulia y conocido al pequeño Delio. En el otoño la mujer con el hijo y con Eugenia, se reunirán con él en Roma. Se quedarán hasta el verano del año siguiente. En julio las dos hermanas Schucht y el niño pasan unas vacaciones en las Dolomiti, en Trafoi. Pero al principio de agosto, encinta de Giuliano que nacerá tres semanas después, Giulia vuelve anticipadamente a Moscú. Gramsci logra todavía pasar algunos días en Trafoi con Delio y la cuñada.

## **2. La cuestión meridional.**

En octubre 1926, buscando un encuadramiento histórico y teórico de las cuestiones políticas expuestas en las Tesis de Lyon, Gramsci trabaja con intensidad. Desarrolla lentamente, discutiendo varios puntos conjuntamente con otros compañeros del partido un largo ensayo intitulado en el manuscrito *Note sul problema meridionale e sull'atteggiamento nei suoi confronti dei comunisti, dei socialisti e dei democratici*. Se trata de un escrito más conocido bajo el nombre con el cual será publicado en la revista de la emigración comunista en Paris, *Lo Stato Operaio*, en 1930: *Alcuni temi della questione meridionale*. Es probable que la elaboración del texto no se considere definitiva, no obstante su importancia es indiscutible. Antes que todo, porque la obra gramsciana estaba representada hasta ahora por cartas privadas y artículos de periódico “escritos al día”, destinados, en la intención del autor, a “morir después del día” (LC, p.457). Por la primera vez, pues, Gramsci se cimenta

<sup>28</sup> Cf., POTIER, J.-P., *Piero Sraffa*, Roma, 1990, pp 16 y ss.

en un género de indagación historiográfica que, si bien estaba conectado a los problemas políticos del momento y no del todo desprovisto de temas polémicos inmediatos, se revelará de largo alcance. En suma, una suerte de prelude al método de trabajo seguido en los *Quaderni*, con, además, la anticipación de los temas que vuelven en las notas de la cárcel, como hegemonía, bloque histórico, función ideológica y política de los intelectuales.

Gramsci comienza replicando a los redactores de la revista *Quarto Stato*, que habían criticado la posición del Partido Comunista Italiano en relación con los problemas del *Mezzogiorno*, reduciendo ésta a la sola “fórmula mágica” de la división mecánica del latifundio entre el proletariado rural. En realidad, desde la época del *Ordine Nuovo*, el nudo fundamental de la cuestión era para los comunistas, la alianza política de los obreros septentrionales con los campesinos del sur. Para Gramsci, la fórmula de la tierra para los campesinos estaba, a pesar de ello, inserta “en una acción revolucionaria general de las clases aliadas, bajo la dirección general del proletariado industrial”. De modo que “el obrero revolucionario de Torino y de Milano se transformaba en el protagonista de la cuestión meridional”.

“Los comunistas torinenses no se habían planteado concretamente la cuestión de la hegemonía del proletariado, es decir, de la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede transformarse en clase dirigente y dominante en la medida en la cual logre crear un sistema de alianzas de clases que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués la mayoría de la población trabajadora, lo que significa, en Italia, en la correlación real de fuerzas existentes en Italia, en la medida en la cual se logre obtener el consenso entre la gran masa de campesinos”(CPC, pp. 139-140).

En Italia la cuestión campesina está, sin embargo, “históricamente determinada”, no es una cuestión agraria “en general”. A causa del desarrollo específico de la historia nacional, ella ha asumido dos formas particulares: la cuestión meridional y la cuestión vaticana (relativa a la presencia activa de la Iglesia en la historia de Italia). El proletariado italiano debe lograr hacerlas suyas, incorporándolas en su “programa revolucionario de transición”. El análisis del “bloque agrario” meridional es el siguiente: éste está constituido por tres estratos sociales, la gran masa campesina, los intelectuales de la pequeña y mediana burguesía, los propietarios de tierras y los grandes intelectuales. La disgregación de la masa campesina impide cualquiera expresión “centralizada” de las aspiraciones y de las necesidades populares. La totalidad de la agitación y de las manifestaciones sociales está dominada en el campo político por los grandes propietarios, en lo ideológico por los grandes intelectuales. Y Gramsci observa:

“Como es natural, es en el terreno ideológico que la centralización se verifica con mayor eficacia y precisión. Giustino Fortunato y Benedetto Croce representan, por lo tanto, la llave maestra del sistema meridional y, en un cierto sentido, son las dos figuras más grandes de la reacción italiana” (CPC, p. 150).

El intelectual meridional es, en realidad, “democrático en la cara campesina, reaccionario en la cara inversa, vuelta hacia el gran propietario y el gobierno” (CPC, p. 151). Constituye el vínculo que une al campesino al latifundista. Esta relación genera un “monstruoso bloque agrario”, el cual no se agota en las relaciones sociales locales, sino que funciona, por el contrario, “como intermediario y como vigía del capitalismo septentrional y de los grandes bancos” (CPC, p. 153).

En el *Mezzogiorno* falta una organización de la cultura media, sin embargo, existen “grandes acumulaciones culturales y de inteligencia en individuos particulares o en grupos restringidos de grandes intelectuales” (CPC, p. 153). La influencia de intelectuales meridionales se ha verificado de una manera constante, también a escala nacional. Personalidades como Fortunato y, sobre todo, Croce, vinculados a la cultura europea, poseían las dotes necesarias para guiar las exigencias intelectuales de la juventud culta del sur. La filosofía crociana ha realizado una reforma “histórica”, modificando horizontes y métodos del pensamiento tradicional y construyendo una nueva concepción del mundo.

“En este sentido, Benedetto Croce ha cumplido una altísima función “nacional”, ha separado a los intelectuales radicales del *Mezzogiorno* de la masa campesina, haciéndolos participar en la cultura nacional y europea y, a través de esta cultura, los ha hecho absorber por la burguesía nacional y, por lo tanto, por el bloque agrario” (CPC, p. 156).

Pero ahora el clima histórico ha cambiado y, con ello, tiene que cambiar el ropaje mental de los intelectuales. Lo ha logrado, por ejemplo, Piero Gobetti, que “no era un comunista y probablemente no lo habría sido jamás, pero había comprendido la posición social e histórica del proletariado y ya no lograba más pensar abstrayéndose de este elemento”. Gramsci está conciente que los intelectuales, representantes de la tradición cultural de un pueblo, no pueden romper de golpe con el pasado y adherir de un modo acrítico a la nueva ideología. Y, sin embargo, es de la mayor importancia que entre los intelectuales se determine una “fractura de carácter orgánico”, que se forme “una tendencia de izquierda, en el significado moderno de la palabra, es decir, orientada hacia el proletariado revolucionario” (CPC, p. 158). El bloque intelectual es la armadura “flexible pero fuertemente resistente del bloque agrario”. Sólo a través de su desintegración es posible obtener la formación de un nuevo “bloque histórico”.

### **3. Una carta a Moscú y el desacuerdo con Togliatti.**

Llegaban también a Italia ecos y noticias de un enfrentamiento político que opone la mayoría del comité central soviético, dirigida por Stalin y Bujarin, a las fracciones que reconocen sus jefes en Trotsky, Kamanev y Zinoviev. El desacuerdo es fuertísimo, ya que están en juego tanto el predominio dentro del partido como las próximas orientaciones políticas generales. El 14 de octubre de 1926, por cuenta del secretariado político del PCI, Gramsci expide a Moscú una larga carta de tono alarmado y crítico. Explica que “los comunistas italianos y todos los trabajadores conscientes de nuestro país han siempre seguido con la máxima atención vuestras discusiones”. Sin embargo, hoy “nos sentimos inevitablemente preocupados; nos parece que la actitud actual del bloque de oposición y la aspereza de la discusión en el Partido Comunista de la URSS exigen la intervención de los partidos hermanos” (L, p. 455). Gramsci denuncia la gravedad de las repercusiones de una eventual escisión en el núcleo dirigente del partido soviético. La advertencia de Lenin a propósito de estudiar los juicios de los adversarios de clase, permite ya constatar como la burguesía internacional está convencida de la “disgregación” y de la “lenta agonía” de las fuerzas revolucionarias. La intensidad de la crisis y la amenaza de escisión bloquean el proceso de desarrollo de los partidos que adherimos a la Comintern, cristalizan “las desviaciones de derecha y de izquierda”, postergando “una vez más el éxito de la unidad orgánica del partido mundial de los trabajadores”.

“Compañeros, vosotros habéis sido, durante estos nueve años de historia mundial, el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que vosotros habéis desarrollado no tiene precedentes que puedan igualarla ni en amplitud ni en profundidad en toda la historia del género humano. Sin embargo, hoy estáis destruyendo vuestra obra, vosotros degradáis y corréis el riesgo de anular la función dirigente que el Partido Comunista de la URSS había conquistado por el impulso de Lenin; nos parece que la violenta pasión de las cuestiones rusas os hace perder de vista los aspectos internacionales de las propias cuestiones rusas, os hace olvidar que vuestros deberes de militantes rusos pueden y deben satisfacerse sólo en el marco de los intereses del proletariado internacional” (L, pp. 458-459).

En Moscú, el representante de los comunistas italianos es Togliatti. Este muestra el documento llegado de Roma a Bujarin pero no lo hace llegar al Comité Central del PCUS. De hecho, no está de acuerdo con las posiciones expresadas por Gramsci y el 18 de octubre le dirige una seca réplica. Aún reconociendo que éste había señalado a Zinoviev, Kamanev y Trotsky como los “mayores responsables” de las controversias, le parece que el secretariado político del PCI entiende “llamar al orden” a todos, incluso a la mayoría de

Stalin y Bujarin. “¿Se puede afirmar que el comité central tenga un poco de culpa? Yo no lo creo”, escribe Togliatti. (*L*, p. 464).

Gramsci le responde “a título personal” el 26 de octubre. Insiste que su letra del 14 era, en realidad “toda una requisición contra las oposiciones” pero que, sin embargo, no debía provocar perplejidad si la lucha en favor de la unidad debiera ser útil “también a la oposición”.

“La línea leninista consiste en luchar por la unidad del partido y no sólo por la unidad exterior, sino por aquella un poco más íntima que consiste en que no hallan en el partido dos líneas políticas completamente divergentes en todos los puntos. No sólo en nuestros países, por lo que respecta a la dirección ideológica y política de la Internacional, sino también en Rusia, en lo que respecta a la hegemonía del proletariado, es decir, al contenido social del Estado, la unidad del partido es condición esencial” (*L*, p. 472).

La preocupación principal de Gramsci en toda esta situación era de que la mayoría del Comité Central del PCUS entendiera “arrasar en la lucha” y adoptase luego, en relación con la minoría batida “medidas excesivas”. Exactamente lo que habría de suceder con Stalin en el poder. De todas maneras, las relaciones con Togliatti se interrumpen: ambos no se escribirán más. Con toda probabilidad, fuertes diferencias políticas, al origen del sucesivo aislamiento de Gramsci en el PCI progresivamente adecuado a la línea stalinista. Por lo demás, a impedir en lo inmediato cualquier esclarecimiento ulterior o, incluso, una eventual resolución del conflicto se agregaría una circunstancia externa. El 8 de noviembre de 1926, poco después de haber vuelto a casa desde Montecitorio, Gramsci es arrestado por una escuadra de policías y transportado, esposado, a Regina Coeli. En base a las “medidas excepcionales” adoptadas por el gobierno fascista, la inmunidad parlamentaria será reducida, en adelante, a un puro simulacro.

#### **4. La condena.**

“Arrestado a las 8 de la tarde, a las 10,30 conducido a la cárcel, he partido de Roma, tempranísimo, la mañana, del 25 de noviembre. La permanencia en Regina Coeli ha sido el período más malo de la detención; 16 días de aislamiento absoluto en celda, disciplina rigurosísima” (*LC*, p. 14).”

En la misma carta, a Tatiana, el 19 de diciembre de 1926, Gramsci describe la primera etapa de los diecinueve meses de desplazamiento a lo largo y ancho de Italia, en espera del proceso. “El 19 de noviembre, sin otra explicación, me fue comunicada la orden que me infligía 5 años de confinamiento en una colonia” (*LC*, p. 16). Acaba de saber que será destinado a Somalia. Después a Ustica, una isla italiana. Parte de Roma el 25 de noviembre. Dos días en el reclusorio de Carmine, en Napoli. Una semana en el Ucciardone de Palermo. Llega a la isla siciliana el 7 de diciembre. Aloja en una casa particular, junto a otros cinco confinados políticos, entre los cuales Bordiga. Un paréntesis de relativa tranquilidad. Escribe a Sraffa: “Ustica será para mi una estadía bastante plácida del punto de vista de la existencia animal, porque el clima es óptimo y puedo hacer paseos muy saludables”. Le pide que le envíe “algún libro”.

“Queridísimo amigo, tú conoces mi situación familiar y sabes cuánto es difícil para mí recibir libros, como no sea de algún amigo personal: créeme que no me habría atrevido a molestarte si no tuviera la necesidad de resolver algunos problemas de embrutecimiento intelectual que me preocupan especialmente” (*LC*, p. 13).

Sraffa le abre una cuenta corriente ilimitada en la librería Sperling y Kupfer de Milano para libros y revistas. A pesar de las condiciones difíciles, esto quiere decir para Gramsci la posibilidad de seguir leyendo y estudiando. El 14 de enero de 1927, el tribunal militar de Milano emite en su contra una orden de arresto. Deja Ustica “el 20 por la mañana, imprevistamente”. El viaje dura diecinueve días: Palermo, Napoli, Caianello, Isernia,

Sulmona, Castellamare Adriatico, Ancona, Bologna, la noche del 7 de febrero, Milano. Le parece haber vivido “una largísima cinematografía”. Llegamos a los “en tránsito”.

“(…) cansados, sucios, con las muñecas adoloridas por las largas horas de fierro, con la barba larga, con los cabellos en desorden, con los ojos hundidos y brillantes por la exaltación de la voluntad y el insomnio; nos tiramos en el suelo sobre payasas que quién sabe cuán viejas son, vestidos, para no estar en contacto con la suciedad, envolviéndonos la cara y las manos en nuestras toallas, cubriéndonos con frazadas insuficientes como para no helarse. Volvemos a partir, todavía más sucios y cansados hasta el nuevo tránsito, con las muñecas más lívidas aún por el frío de los fierros y el peso de las cadenas “. (LC, p. 42).

Es recluído en la cárcel judicial de San Vittore, en régimen de aislamiento. La instrucción del proceso es lentísima. En Milano es un juez militar sardo, Enrico Macis, quien logra instaurar una ambigua relación confidencial con Gramsci.<sup>29</sup> Cuando en febrero de 1928 llega de Moscú una carta firmada por Ruggero Grieco, será Macis quien la intercepte y le insinue al detenido la sospecha que podría tratarse de un documento “excesivamente comprometedor”. Después, en los años treinta, Gramsci terminará por desarrollar una verdadera “obsesión” respecto a aquella “extraña” carta. Un “acto perverso”(“Honorable Gramsci —le habría dicho el juez instructor—, usted tiene amigos que ciertamente desearían que permanezca un largo rato en galera”), o solamente una “ligereza irresponsable”(LC, pp. 646-647). El episodio ha suscitado un vivo debate, incluso en tiempos recientes, sin embargo, sobre el plano historiográfico, no ha surgido ningún indicio de conjura en contra de Gramsci, de parte de sus mismos compañeros de partido.

El debate dura una semana, en el Palacio de Justicia de Roma, del 24 de mayo al 4 de junio de 1928. En la barra, casi todo el grupo dirigente del PCI, entre otros, Terracini, Scoccimarro, Giovanni Roveda, Ezio Riboldi. El interrogatorio de Gramsci se desarrolla en la audiencia del 30 de mayo. El presidente: “Está imputado de actividad conspirativa, de instigación a la guerra civil, de apología del delito y de incitar el odio de clases”. Gramsci:

“Soy comunista y mi actividad política es notoria por haberla explicado públicamente como diputado y como periodista de *L'Unitá*. No he desarrollado actividad clandestina porque aún si lo hubiera querido me hubiera resultado imposible. Desde hace ya años he tenido siempre cerca seis agentes con el encargo declarado de acompañarme al exterior o de pararse frente a mi casa. Así que nunca he sido dejado solo ; y con el pretexto de la protección fue ejercida contra mí una vigilancia que se convierte hoy en mi mejor defensa (...). Si, por otra parte, ser comunista implica responsabilidad, la acepto”.<sup>30</sup>

Para él, la condena es de veinte años, cuatro meses y cinco días de reclusión a cumplirse en Portolongone. Una visita médica confirma que el detenido está afectado de uricemia crónica y leve agotamiento nervioso. Será pues, asignado a la casa penal especial de Turi, en Bari.

## VI. Turin

### 1. Las Lettere y los Quaderni del carcere.

Es alojado en una enorme pieza, junto con otros cinco detenidos políticos. Bajo la casaca lleva el número de matrícula 7047. Puede expedir una carta cada quince días, solamente a los familiares. Se atiene rigurosamente al reglamento y no se salta jamás su turno de correspondencia. Desde el día de su arresto ha escrito ciento veinte cartas, mes a mes, el epistolario carcelario se acrecienta: al final contará con casi quinientas. Más allá de la voluntad de su autor, por otro lado, bastante poco inclinado a la “epistolografía”, *las Lettere dal carcere* se transformarán en un libro célebre, en uno de los “testimonios

<sup>29</sup> FIORI, G., *Gramsci, Togliatti, Stalin*, Roma -Bari, 1991, pp. 10-13.

<sup>30</sup> *Processo Gramsci*, a cura de G. Fiori, Roma, 1994, p. 17.

mayores, se puede afirmar tranquilamente, de nuestro siglo, de la humanidad italiana”.<sup>31</sup> En una de ellas, a Tatiana, fechada el 19 de marzo de 1927 (Gramsci se encontraba todavía en el judicial milanés), la idea de ocuparse “intensa y sistemáticamente de algunos temas que me absorbieran y centralizaran mi vida interior”. Subdivide estos temas en cuatro: una investigación sobre la formación del espíritu público en la Italia del siglo XIX, vale decir, “sobre los intelectuales italianos, su origen, su reagrupación de acuerdo a las corrientes de la cultura, su diverso modo de pensar, etc. etc.”; un estudio de lingüística comparada; uno sobre el teatro de Pirandello; finalmente, un “ensayo sobre folletones y el gusto popular en literatura”. Elemento común, para volver homogéneos los temas “el espíritu popular creativo en sus diversas fases y grados de desarrollo”(LC, pp. 55-57). De esta manera tan involuntaria comienza a formarse el plan de trabajo que está en la base de los *Quaderni*, otra obra destinada a la fama internacional. Pasan todavía dos años entre reclusión y salas de tribunal, sin que el proyecto encuentre continuidad.

En Turi obtiene, finalmente, una celda individual y, en enero de 1929, la autorización y lo necesario para escribir. “Ahora que puedo tomar apuntes en un cuaderno quiero leer según un plan y profundizar determinados temas y no “devorar” más los libros” (LC, p. 236). Después de algunos días el esquema está terminado:

“PRIMER CUADERNO (8 de febrero de 1929). Notas y apuntes. Temas principales: 1) Teoría de la historia y de la historiografía. 2) Desarrollo de la burguesía italiana hasta el 1870. 3) Formación de los grupos intelectuales italianos: desarrollo, actitud. 4) La literatura popular de los “folletones” y las razones de su fortuna persistente. 5) Cavalcante Cavalcanti: su posición en la estructura y en el arte de la *Divina Comedia*. 6) Origen y desarrollo de la Acción Católica en Italia y en Europa. 7) El concepto de folklore. 8) Experiencia de la vida en la cárcel. 9) La “cuestión meridional” y la cuestión de la isla. 10) Observaciones sobre la población italiana: su composición, función de la emigración. 11) Americanismo y fordismo. 12) La cuestión de la lengua en Italia: Manzoni y G. I. Ascoli. 13) el “sentido común” cfr 7). 14) Revista tipo: teórica, crítica histórica, de cultura general (de divulgación). 15) Neogramático y neolingüistas (“esta mesa redonda es cuadrada”). 16) Los nietecitos del padre Bresciani”.

Se puede decir que solamente el octavo punto, el de la experiencia de la vida en la cárcel no encontrará mucho espacio en los *Quaderni*. Laguna, por lo demás, ampliamente absorbida por las experiencias, no sólo autobiográficas, descritas cada vez con connotaciones dramáticas pero también con sutil humorismo en las *Lettere*. Todos los otros temas, más algunos no mencionados al principio encuentran su lugar en los veintinueve cuadernos de tipo escolar llenados en la casa penal *pugliese* con una letra clara y sutil. Diecisiete contienen observaciones, apuntes, recensiones, breves ensayos; cuatro, ejercicios de traducción del alemán y del ruso. Entre diciembre de 1933 y agosto de 1935, en Formia, compilará aún doce cuadernos. Estos últimos son, sin embargo, todos “cuadernos especiales”, en los cuales vienen retomados y reagrupados por materia, con algunas variantes y raras integraciones, los apuntes del período de Turi. Son, pues, en total, treinta y tres los *Quaderni del carcere*, formados por más de dos mil notas precedidas del signo de parágrafo § y a menudo de un título.

A primera vista la obra se presenta como un laboratorio de ideas: fragmentos esparcidos esperando una reelaboración, hilos de discursos que es necesario relacionar entre ellos, algún escrito bastante orgánico y sin embargo no lo suficiente como para retenerlo en forma definitiva. Privado de forma sistemática, el texto no carece, sin embargo, de una coherencia y de un contexto unitario profundo. Algunos ejemplos pueden ayudar comprender la verdadera clave de los *Quaderni*.

En el esquema que abre el primer cuaderno, en el punto siete aparece el concepto de folklore, más abajo, en el punto trece, entremezclado con los temas más disímiles (*Americanismo e fordismo, Quistione meridionale*”, etc.), se encuentra *Il senso comune*. Al lado, entre paréntesis, Gramsci agrega (cfr 7), es decir, precisamente, *Il concetto di folklore*.

<sup>31</sup> SANGUINETI, E., « Ultime lettere, alla frontiere », in *L'indice*, n°6, junio 1996, p. 20.

En este caso, la intención de afirmar la existencia de un nexo entre los dos temas es explícita. Sin embargo, otras relaciones son posibles: del sentido común y del folklore a la filosofía en general, a la función de los intelectuales, a la filosofía de la *praxis* y a la ideología, al historicismo, a la crítica del materialismo marxista vulgar.

El concepto de “sentido común” le parece a Gramsci “equivoco, contradictorio, multiforme” (Q, p. 1399). El sentido común o “buen sentido” tiene ciertamente su valor, de hecho, “en una serie de juicios, el sentido común identifica la causa exacta, simple y directa y no se deja llevar por divagaciones o metafísica oscuras, pseudoprofundas, pseudocientíficas, etc.” (Q, p. 1334). No obstante, el “sentido común” es también “conservador”, “estrechamente misonéista”. No puede ser utilizado como “prueba de verdad” de una teoría. Por otra parte, si una teoría logra penetrar el sentido común, significa que tiene “una gran fuerza de expansión y de evidencia” (Q, p. 1400). Deber y aspiración de cada filosofía es lograr transformarse en sentido común, es decir, no sólo afirmarse ante un restringido grupo de intelectuales sino ganar también los estratos populares. Para conquistar la masa a las nuevas ideas, hace falta, ante todo, partir de la crítica del viejo sentido común popular, formado en gran parte por el sistema de pensamiento precedente elaborado por especialistas, esas filosofías “individuales” bautizadas con el nombre del autor, que han dado luego a la historia de la filosofía su sentido mismo.

Según Gramsci, a través del análisis del sentido común, definido como “folklore de la filosofía”, ya que “está siempre en el medio entre el folklore propiamente tal” y “la filosofía, la ciencia, la economía de los científicos” (Q, p. 2271), se puede llegar a establecer que *todos los hombres son filósofos*. No se trata, obsérvese de una fórmula de efecto. Sostener que *todos* son filósofos quiere decir solamente que también en la vida práctica, en el “operar práctico” de los hombres “está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía” (Q, p. 1255). Entre los filósofos de oficio y los que desarrollan otra actividad existe ciertamente diferencia, pero una diferencia “cuantitativa”, no “cualitativa”.

“El filósofo profesional o técnico no sólo “piensa” con mayor rigor lógico, con mayor coherencia, con mayor espíritu de sistema que los otros hombres sino que conoce toda la historia del pensamiento, es decir, sabe dar cuenta del desarrollo que el pensamiento ha tenido hasta él”.

En el campo del pensamiento, él tiene la misma función que otros especialistas tienen en diversos campos científicos, con una diferencia, sin embargo:

“El filósofo especialista se acerca más a los otros hombres de lo que sucede con los otros especialistas (...) no se puede pensar ningún hombre que no sea también filósofo, que no piense, precisamente porque el pensar es propio del hombre como tal (a menos que sea patológicamente idiota)” (Q, pp. 1342-1343).

Dicho después en términos más generales “no se puede hablar de no-intelectuales, porque los no-intelectuales no existen, (...). No hay actividad humana de la cual se pueda excluir toda intervención intelectual”. (Q, p.1550). No obstante, ¿puede considerarse cocinero o sastre el que frie dos huevos o el que zurce un vestón? No, seguro. Y por lo tanto, en la sociedad no todos tienen una función intelectual. Históricamente se forman dentro “de las categorías especializadas por el ejercicio de la función intelectual”, normalmente vinculadas (orgánicas) a los grupos sociales dominantes.

“Una de las características más relevantes de todo grupo que se desarrolla hacia el dominio es su lucha por la asimilación y la conquista “ideológica” de los intelectuales tradicionales, asimilación y conquista que es tanto más rápida y eficaz cuanto más el grupo dado elabora simultáneamente sus propios intelectuales orgánicos” (Q, pp. 1516-1517).

Gramsci no subvaloraba, pues, el papel de los intelectuales tradicionales. Al contrario, con un filósofo “individual” como Benedetto Croce y su influencia sobre la cultura nacional es necesario llegar a un “arreglo de cuentas”. A escribir un Anti-Croce “valdría la

pena que un grupo entero de hombres se dedicase diez años a esa actividad”(Q, p. 1234). Sin embargo, repensando hoy en el impacto de los *Quaderni del carcere* sobre la cultura italiana de este siglo, se puede decir que el verdadero Anti-Croce lo había escrito el propio Gramsci.

En definitiva, para Gramsci, la historia de la filosofía no se agota en la “filosofía de los filósofos”. Esta es la historia

“de las tentativas y las iniciativas ideológicas de una determinada clase de personas para cambiar, corregir, perfeccionar la concepción del mundo existente en cada época determinada y para cambiar, entonces, normas de conducta conformes y relativas, o sea para cambiar la actividad práctica en su conjunto”.

Y reclama en este punto la atención sobre otra dimensión de la historia de la filosofía: sobre las diversas concepciones del mundo de las grandes masas y de los grupos intelectuales restringidos, sobre los nexos entre los diferentes complejos culturales y la tradición filosófica en el sentido estrecho.

“La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual división de la masa popular; es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, y cuya culminación se transforma en norma de acción colectiva, es decir, se vuelve “historia” concreta y completa (integral). La filosofía de una época histórica no es pues otra cosa que la “historia” de aquella, no es otra cosa que la masa de variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: historia y filosofía son inescindibles en este sentido, formando un “bloque”(Q, p. 1255).

Ahora, en los temas de la historia, los reales protagonistas del bloque cultural y político actual, son las masas. E incluso, el gran intelectual espera también “ahogarse en la vida práctica, transformarse en organizador de los aspectos prácticos de la cultura”, “democratizarse”(Q, p. 689). La personalidad histórica de un filósofo “individual” no se define más sobre la base de nuevas verdades o de descubrimientos originales que permanezcan como patrimonio de pequeños grupos. La personalidad del filósofo moderno “no se limita al propio individuo físico sino a una relación social activa de modificación del ambiente cultural”(Q, p. 1332).

El nuevo tipo de filósofo que se realiza históricamente es llamado por Gramsci “filósofo democrático”. El principio pedagógico según el cual las relaciones entre maestro y alumno son recíprocas “cada maestro es alumno y cada alumno es maestro”, no se refiere solamente al ámbito escolar. En la sociedad de masas todos los elementos se influyen mutuamente, los individuos entre ellos, los intelectuales y los no intelectuales, los gobernantes y los gobernados. También, pues, el ambiente cultural en el cual opera el filósofo actúa sobre él, funciona de “maestro”, lo constringe “a una continua autocrítica”(Q, p. 1331).

Es la teoría de Marx que está al origen de esta elaboración gramsciana. En este caso, la tercera de las once *Tesis sobre Ludwig Feuerbach*, un texto de 1845, traducido por Gramsci en los *Quaderni*.

“La doctrina materialista de que los hombres son el producto del ambiente y de la educación y que, por lo tanto, los cambios de los hombres son el producto de otro ambiente y de los cambios de la educación, olvida que, precisamente, el ambiente es modificado por los hombres y que el mismo educador debe ser educado”(Q, p. 2356).

Pero la reflexión en torno a la undécima, la más famosa de las *Tesis sobre Feuerbach*, es la que va a ocupar un lugar decisivo en la implantación filosófica de los *Quaderni*: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversos modos; de lo que se trata ahora es de transformarlo”. Gramsci se pregunta ante todo si, de parte de

Marx, esto representa un “gesto de repudio de toda suerte de filosofía”. La respuesta es negativa:

“Incluso tomando por cierta la hipótesis absurda de que Marx quisiese “suplantar” la filosofía en general por la actividad práctica, habría que sacar a relucir el argumento perentorio de que no se puede negar la filosofía sino filosofando, es decir, reafirmando lo que se ha querido negar”(Q, p. 1270).

En realidad, el auténtico objetivo de Marx es, por el contrario, “la enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica”. Que se convierte en la unidad entre filosofía e historia como muestra eficazmente la divisa con la que Friedrich Engels concluye su ensayo *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*: “El movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana”. A través de la identidad de historia y filosofía, se pasa, luego, a aquella de historia y política y, finalmente, a la identidad de política y filosofía.

Se abre en este punto un problema. ¿Cómo distinguir la filosofía de las “ideologías”, aquellas “vulgarizaciones” filosóficas que llevan a las masas a la acción concreta, a la transformación de la realidad”(Q, p. 1242)? La filosofía de la *praxis*, la concepción materialista de la historia, no arriesga también de asumir las características negativas típicas de la ideología, de perder su carga crítica y de transformarse en “un sistema dogmático de verdad absoluta y eterna”? Es necesario, por lo tanto, marcar a fuego lo que es la ideología y cuál es la función de la sobreestructura ideológica en el proceso histórico de la humanidad.

“Un elemento de error en la consideración del valor de la ideología, en parte se debe al hecho (hecho que, por otra parte, no es casual) que se da el nombre de ideología, sea a la sobreestructura necesaria de una determinada estructura, sea a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos. El sentido que posee la palabra se ha vuelto extensivo y esto ha modificado y desnaturalizado el análisis del concepto de ideología. (...) Es necesario, pues, distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, es decir, aquellas que son necesarias a una cierta estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, “deseadas”. En cuanto a históricamente necesarias, éstas tiene una validez que es validez “psicológica”, “organizan” las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto las “arbitrarias” no crean otra cosa que “movimiento” individual, polémico, etc.”(Q, pp. 868-869).

A las “ideologías históricamente orgánicas” hay que prestar la máxima atención porque “una persuasión popular tiene a menudo la misma energía de una fuerza material”. El “bloque histórico” está en efecto compuesto del conjunto de la estructura económica y la sobreestructura ideológica. Si es verdad que para Marx, en último análisis, la estructura económica es el elemento decisivo para la formación de la ideología y de las contradicciones sociales, también de los “conflictos de estructura” los hombres toman conciencia “en el terreno de la ideología”(Q, p. 1249). La filosofía de la *praxis* considera las ideologías no solamente “hechos históricos reales” sino también un potente instrumento de dominio político. Estas tienen que ser conocidas, comprendidas, combatidas con razones políticas precisas, “para hacer intelectualmente independientes a los dominados de los dominantes, por destruir una hegemonía y crear otra”. De otra parte, como cualquier sistema filosófico o ideológico, también la filosofía de la *praxis* es una sobreestructura, pero con una fisonomía autónoma.

“Las otras ideologías son creaciones inorgánicas porque son contradictorias, porque están dirigidas a conciliar intereses opuestos y contradictorios: su “historicidad” será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del cual ha sido instrumento. La filosofía de la *praxis* no tiende a resolver pacíficamente las contradicciones existentes en la historia y en la sociedad, al contrario es la teoría misma de tales contradicciones, no es el instrumento de gobierno de grupos dominantes para obtener el consenso y ejercer su hegemonía sobre las clases subalternas; es la expresión de estas mismas clases subalternas que quieren educarse en el arte de gobernar y que tienen interés en conocer todas las verdades,

aún las desagradables y en evitar los engaños (imposibles) de la clase superior y tanto más de sí mismas”(Q, pp. 1319-1320).

En conclusión, Gramsci deja encantado a las versiones dogmáticas y economicistas del marxismo la inclinación a valorar la sobreestructura filosófica y los sistemas ideológicos, simple apariencia ilusoria. A saber, a interpretar el materialismo histórico como única verdad, absoluta y eterna. Sobre este frente, su polémica se centra en particular sobre las posiciones “ultramaterialistas” del libro de Bujarin, *Teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología*. El autor ruso afirma que el materialismo filosófico es la verdadera filosofía, mientras la filosofía de la *praxis* sería una simple sociología. Para Gramsci, reducir la filosofía de la *praxis* a la sociología significa reducir una concepción integral del mundo a un “formulario mecánico que da la impresión de tener toda la historia en el bolsillo”(Q, p. 1428). Mecanicismo, carencia de espíritu dialéctico, determinismo histórico y político, son los defectos del marxismo dogmático de Bujarin. En la expresión *materialismo histórico*, se da, demasiado seguido, mayor peso al primer término, por el contrario para Gramsci debería ser exactamente lo contrario, para él, en efecto, “Marx es esencialmente un “historicista” (Q, p. 433). El nexo entre estructura económica de la sociedad y sobreestructuras ideológicas y jurídicas no es automático y unilateral: las sobreestructuras no son puros reflejos de las relaciones materiales, una suerte de “dios oculto” que produce y regula toda manifestación y mecanismo social.

En este cuadro teórico se ubican y se caracterizan también las indagaciones sobre temas específicos como el americanismo y el fordismo, el pensamiento de Niccolò Machiavelli, el Renacimiento y la Reforma, la lengua y la literatura, el Resurgimiento italiano.

## **2. Hegemonía, sociedad civil, Estado.**

Naturalmente, en los *Quaderni del carcere* ocupan un lugar especial las categorías propias de la ciencia política y la interpretación histórica del contexto político nacional e internacional de la época. Gramsci se aplica al estudio riguroso de las posibles formas de *transición* de la “sociedad política” a la “sociedad regulada”, vale decir, de la “concepción de la necesidad” a la “concepción de la libertad”.

Tal proceso, ya prefigurado en la teoría de Marx, se había verificado con Lenin, del cual Gramsci pone en relieve la importancia “de la concepción y del hecho de la hegemonía”(Q, p. 882). El revolucionario ruso había logrado hacer progresar el marxismo no solamente en el campo de la política o de la economía sino también en el de la filosofía. De un lado había mostrado la posibilidad de “realizar” la filosofía de Marx, de otro, había comprendido antes que nadie que esta realización, la afirmación de las clases subalternas, debía tener cuenta de la lucha cultural y de las ideas.

Para instaurar la “sociedad regulada”, creando la identificación de individuo y Estado no se puede prescindir de un proyecto cultural válido. Destruídas las viejas relaciones es difícil crear otras nuevas. No se trata, en efecto, de “destruir cosas materiales, se trata de destruir “relaciones” invisibles, impalpables, incluso si se esconden detrás de las cosas materiales” (Q, p. 708). Tomar conciencia de ello comporta la capacidad de desarrollar una interpretación de la historia articulada y compleja. Nada más distante, en suma, de las fórmulas que identifican la historia humana con los procesos lineales típicos de la historia natural. Si la ciencia natural consiente, quizás, en prever la evolución de los procesos de la naturaleza, no está dado, por el contrario, prever el porvenir de la sociedad. “Se conoce lo que ha sido o es, no lo que será, que es un “no existente” y entonces inconocible por definición” (Q, p. 1404). Pensar que el comunismo sea el resultado inevitable de la lucha entre burgueses y proletarios es un grosero error. Se puede prever científicamente solamente la lucha, no su forma y su resultado. Las clases subalternas apuntan a la conquista del poder político, pero el empuje de las necesidades económicas no basta para absorber esta “misión histórica”.

“Cada acto histórico debe ser cumplido por el “hombre colectivo”, es decir, presupone llegar a una unidad “cultural-social” por la cual una multiplicidad de deseos desagregados, con

heterogeneidad de objetivos se sueldan juntos para un mismo fin, sobre la base de una (igual) y común concepción del mundo” (Q, p. 1331).

La filosofía de la *praxis*, en su desarrollo reciente, reivindica el “momento de la hegemonía”, esencial para valorar el “frente cultural como necesario el lado de aquellos meramente económicos y meramente políticos”(Q, p. 1224).

La supremacía de una clase o de un grupo social no se manifiesta exclusivamente como “dominio”. En una situación en la cual la clase dominante posee solamente la “pura fuerza coercitiva”, se verifica una “crisis de autoridad”. La separación de las masas de las ideologías tradicionales, que pierden consenso, determina una fase de crisis en la oscuridad, en la cual “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer” (Q p. 311). Para conquistar una sólida hegemonía se vuelve por lo tanto fundamental el factor de “dirección intelectual y moral”.

“Un grupo social puede y también debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (es esta una de las condiciones principales para la propia conquista del poder); después, cuando ejercita el poder, e incluso si lo tiene fuertemente en el puño, se vuelve dominante, pero debe continuar siendo también “dirigente”” (Q, pp. 2010-2011).

El principio gramsciano, innovador también con respecto al leninismo, es aquel de la necesidad de ganar el consenso antes aún de la conquista material del poder. En Lenin, el concepto de hegemonía estaba directamente conectado con la situación histórica en la cual había operado. El proletariado ruso, victorioso de la Revolución de Octubre debía guiar los otros grupos sociales, apropiarse del aparato cultural, ejercitar una dirección ideológica más allá de la política. Y también para Gramsci la reforma intelectual y moral, como se ha dicho, está ligada a un programa revolucionario de reforma económica y de superación civil de la clase trabajadora. Pero, justamente, para promover las condiciones favorables para un cambio integral de la estructura social, es indispensable debilitar a la burguesía en el campo ideológico. Sin embargo, “los cambios en el modo de pensar, en las creencias, en las opiniones, no llegan por “explosiones” rápidas y generalizadas, llegan, a lo más, por “combinaciones sucesivas” según “fórmulas” disímiles “(Q, p. 34). A los intelectuales como organizadores de la hegemonía les corresponde entonces un deber de largo aliento, sobre todo en un período de “guerra de posiciones”.

Ha transcurrido ahora más de un decenio desde la revolución bolchevique y, además, Gramsci se encuentra reflexionando sobre la transición al socialismo en un país industrial avanzado. En el título de una nota de los *Quaderni*, sintetiza este cambio de orientación como *Passaggio dalla guerra manovrata (e dell'attacco frontale) alla guerra di posizione anche nel campo politico*. Para él es esta “la cuestión de teoría política más importante, planteada en el período de la posguerra y la más difícil de ser resuelta justamente”(Q, p. 801).

A Trotsky, el teórico del ataque frontal, objeta que la guerra de maniobras (o de movimiento) subsiste

“hasta cuando se trata de conquistar posiciones no decisivas y por lo tanto no son movilizables todos los recursos de la hegemonía del Estado, pero cuando, por una razón o por otra, estas posiciones han perdido su valor y solamente aquellas decisivas tienen importancia, entonces se pasa a la guerra de asedio, compleja, difícil en la cual se necesitan cualidades excepcionales de paciencia y de espíritu inventivo” (Q, p. 802).

La guerra de posiciones demanda sacrificios enormes a enormes masas de la población y plantea como inevitable una “concentración inaudita de hegemonía”. Pero en política, la guerra de posiciones “una vez ganada, es decisiva de una forma definitiva”. La teoría troskista de la “revolución permanente” como reflejo de la guerra de maniobras debe ser comprendida, en último análisis, como reflejo “de las condiciones generales económico-culturales-sociales de un país en el cual los cuadros de la vida nacional son embrionarios y relajados” (Q, p. 865). A pesar de no haber tenido tiempo de afrontar a fondo el problema, Lenin, por el contrario

“había comprendido que ocurría un cambio de la guerra de maniobra, aplicada victoriosamente en Oriente en el 17, a la guerra de posiciones, que era la única posible en Occidente. En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en Occidente entre Estado y sociedad civil había una justa relación y el temblor del Estado se veía inmediatamente en la sociedad civil. El Estado era solamente una trinchera avanzada dentro de la cual estaba la robusta cadena de fortalezas y de casamatas”(Q, p 866).

Con la imagen militar del Estado-trinchera rodeado de fortalezas y casamatas, Gramsci entiende explicar como la vía al poder político no pasa a través la simple sustitución de un grupo dominante por otro en el aparato estatal. En el Estado, en el gobierno “jurídico”, se expresa el “dominio directo”. A la sociedad civil le corresponde, por el contrario, la “función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en el conjunto de la sociedad”(Q, pp. 1518-1519). Y es la sociedad civil, que Gramsci coloca entre la estructura económica y el Estado, la que debe ser “radicalmente transformada en concreto y no solamente en los cuerpos de leyes y en los libros de los científicos”(Q, pp. 1253-1254).

### 3. El fin.

En las páginas de los *Quaderni* transparenta poco o nada del drama humano vivido por Gramsci en el penitenciario de Turi. La crónica tocante a su lenta agonía física y moral está toda en las *Lettere*. Un documento de rara intensidad literaria y pureza estilística, unida a la descripción minuciosa, algunas veces casi pedante de los síntomas de la enfermedad, de sentimientos heridos, del esfuerzo para encontrar en una maraña de normas y decretos una escapatoria “legal” a la destrucción. Jamás habría de hecho cedido a esa “forma de suicidio” que representaba para él, hombre y combatiente de fuertes convicciones, una petición de gracia. Y hoy, el contexto de aquellas vivencias, la trama de hechos, proyectos, esperanzas y temores, aparece más claro en la reconstrucción del carteo con sus principales interlocutores, Tatiana y Piero Sraffa.

El papel del amigo economista, en particular, se ha revelado, recientemente, fundamental. Imposibilitado por los reglamentos carcelarios de tener correspondencia directa con Gramsci, Sraffa es, no obstante, el real inspirador y el realizador avisado de las principales iniciativas para asistir al prisionero. El cual confía sin reservas, ya se trate de iniciar o continuar los trámites por la libertad condicional, la de los comprobantes y las verificaciones clínicas o de recibir las agudas sugerencias sobre nuevos temas de investigación y de estudio.<sup>32</sup> Pero la sentencia del Tribunal Especial fascista se revelará en concreto, una condena a muerte sólo no escrita formalmente.

Una primera crisis importante había golpeado a Gramsci en el verano de 1931. Se lo escribe a Tatiana el 17 de agosto: “Comenzó así —a la una de la mañana del 3 de agosto, justamente hace 15 días, tuve un vómito de sangre, de improviso”(LC, p. 444). Más grave la segunda crisis, el 7 de marzo 1933.

“Exactamente el martes pasado, en la mañana temprano, cuando me levantaba del lecho, caí por tierra sin lograr levantarme más por mis propios medios. He estado siempre acostado todos estos días con mucha debilidad. El primer día estuve en un cierto estado de alucinación, si así se puede decir, y no lograba conectar ideas con ideas e ideas con palabras apropiadas”(LC, p. 696).

El 20 de marzo llega a Turi el profesor Humberto Arcangeli, médico externo de confianza, que hace un diagnóstico alarmante. Gramsci está afectado por el microbio de Pott, tiene lesiones tuberculosas, arteriosclerosis, hipertensión, ha adelgazado mucho y sufre de insomnio. Arcangeli certifica que el enfermo “no podrá sobrevivir largamente en las condiciones actuales” y aconseja “el transferimiento a un hospital civil o una clínica, a menos que sea posible otorgarle la libertad condicional”. Harán falta ocho meses de intensa campaña de denuncia en la prensa internacional, antes de que el gobierno permita a

<sup>32</sup> SRAFFA, P., *Lettere a Tania per Gramsci*, a cura de V. Gerratana, Roma, 1991.

Gramsci ser internado en la clínica del doctor Giuseppe Cusumano, en Formia. Llega el 7 de diciembre de 1933, todavía en estado de detención, después de un tránsito en la enfermería del penitenciario de Civitavecchia, donde tiene un breve coloquio con Tatiana. La cuñada, aunque es quien más lo ha visto en Turi y conoce bien su estado, escribirá a Sraffa:

“Debo confesarte que el aspecto de Nino me ha verdaderamente espantado. No se si podré darle una idea de las condiciones físicas en las cuales se encuentra si digo que parece estar reducido exactamente a los términos mínimos, no sólo como volumen sino que tiene los gestos de una persona que parecería quebrarse si hace un movimiento brusco. Para sentarse o levantarse, Nino tiene que tomar tantas precauciones que me asusta “(LC, p. 760).

No obstante, en Formia, su pieza es vigilada día y noche por un puñado de carabinieri. El 24 de septiembre de 1934, apelando al artículo 176 del código penal, Gramsci demanda la libertad condicional, que obtiene el 25 de octubre. El 24 de agosto de 1935 deja la clínica Cusumano por la Quisisana de Roma. No saldrá jamás, hasta el 27 de abril de 1937, cuando muere de una hemorragia cerebral. Había reconquistado hacia seis días la libertad incondicional.

## **VII. Europa, América, Asia...**

### **1. El renacimiento.**

Después de la muerte de Gramsci, los cuadernos han sido tomados a cargo por Tatiana y expedidos más tarde, a sugerencia de Sraffa, a Moscú, vía la embajada soviética, donde llegan en junio 1938.

El hijo Giuliano ha evocado así el descubrimiento de las cosas de un padre jamás visto del cual, el calendario ruso, al lado de la fecha de su muerte, el 27 de abril, reproducía cada año un pequeño retrato:

“Un día, finalmente, llegó el baúl que, para mí y, quizás, también para Delio, no obstante todo, representaba todavía algo de misterioso. Volviendo de la escuela he encontrado la casa insólitamente llena de gente. Vincenzo Bianco, que trabajaba en la Comintern, estaba en el centro de la pieza y, como un director de orquesta, dirigía la “ceremonia” de llegada de todo el material. Había ido a retirarlo al puerto de Leningrado, donde había llegado probablemente por la valija diplomática. En la caja había tantos libros, los cuadernos de la cárcel, las cartas y también algunos objetos que habían pertenecido a mi padre durante su detención: cubiertos de madera, los lentes, las pantuflas”.<sup>33</sup>

En el otoño de 1938, Togliatti, que se encontraba en España, comienza a recibir las primeras copias fotográficas de los manuscritos gramscianos. “La situación era trágica”, narra un testigo, Ambrogio Donini. “La ciudad estaba siendo bombardeada día y noche por los Caproni y los Savoia-Marchetti italianos (...) En un modesto departamento del centro de Barcelona, a la luz de una candela, continuamente interrumpidos por las alarmas aéreas, pero sin descender en los refugios, examinamos juntos, algunas tardes, las fotocopias recién llegadas de Moscú”. Togliatti proyecta realizar la publicación de las *Lettere* y de una antología de los *Quaderni del carcere*, apenas se concluya la guerra de España. El segundo conflicto mundial retarda la iniciativa, pero Togliatti, en Rusia desde la primavera de 1940, encuentra modo de estudiar en detalle el legado literario del compañero desaparecido. Regresando a Italia, en marzo de 1944, el secretario del PCI se dedica sin demora a introducir la obra póstuma de Gramsci en plena cultura nacional.

En 1947, la edición en volúmenes de las *Lettere dal carcere*, no obstante, parcial, es un acontecimiento extraordinario. La Italia antifascista, de los comunistas a los liberales, redescubren la grandeza humana y civil de Gramsci, que creían desaparecida por siempre.

<sup>33</sup> GRAMSCI, G., Ricordo di Tatiana, in T. Schucht, *Lettere ai familiari*, Roma, 1991, p XIX.

Carlo Muscetta escribirá: “Se cuenta que una tarde (la anécdota está verificada) Benedetto Croce, después de haber ojeado las *Lettere dal carcere*, despertó a su hija predilecta y le leyó impulsado por un verdadero entusiasmo las líneas que más le habían impresionado”.<sup>34</sup> Y será ese mismo Croce, en los autorizados *Quaderni della “Critica”*, quien hará el elogio sincero del epistolario de Gramsci, que recibía ese año, entre otros homenajes, el Premio Viareggio.

“El libro que ahora se publica con sus cartas pertenece también a quien es de otro partido o de un partido político opuesto, y le pertenece por una doble razón: por el respeto y el afecto que se sienten por todo aquel que, manteniendo alta la dignidad del hombre ha enfrentado peligros y persecuciones y sufrido la muerte por un ideal, que es lo que Antonio Gramsci hace con fortaleza, serenidad y simplicidad, de tal manera que sus cartas de la cárcel suscitan horror y rebelión interna contra el régimen que lo oprime y sojuzga; —y porque, como hombre de espíritu él fue de los nuestros, de aquellos que, en los primeros decenios del siglo, en Italia, esperaron formarse una mente filosófica e histórica adecuada a los problemas del presente, entre los cuales nos encontrábamos también, como un hombre maduro frente a los más jóvenes”.<sup>35</sup>

Consonancia con los “grandes discursos narrativos” de la *Eneida* de Virgilio y de la *Commedia* dantesca, entreve Giacomo Debenedetti en las páginas gramscianas, definidas leopardinamente como “historia de un alma”.<sup>36</sup> Y la “fuerza”, el “rigor”, la “sabiduría de la respiración” del Gramsci escritor, reclamará también la atención de Carlo Bo.<sup>37</sup>

Pero algunos críticos se aprestan además en abrir una brecha sobre temas teóricos desarrollados en los *Quaderni*, aunque apenas en filigrana en las *Lettere*. Así, Luigi Russo hablará de Gramsci como “el único comunista que se ha propuesto esclarecer especulativamente el pasaje del historicismo crociano a lo que él llamaba la filosofía de la *praxis*”.<sup>38</sup> Mientras Eugenio Garin recoge precozmente “la línea de aquella historia de los intelectuales italianos en los cuales Gramsci pensaba de continuo”.<sup>39</sup>

Incluso entre algunas polémicas y diferencias dentro y fuera del PCI, Togliatti ha, pues, dado impulso a la mayor operación de política cultural de la posguerra. En efecto, a partir de los años siguientes y hasta el 1951, salen los seis volúmenes de los *Quaderni*, reagrupados por tema: *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, *Gli intellettuali e la organizzazione della cultura*, *Il Risorgimento*, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, *Letteratura e vita nazionale*, *Passato e presente*.

Más laboriosa y compleja resultará la preparación para la prensa de los escritos políticos. Normalmente Gramsci no firmaba sus artículos de periódico, y, por lo tanto, el trabajo de identificación ha demandado todavía algunos años. En 1954 aparece *L’Ordine Nuovo. 1919-1920*, en el ‘58 los *Scritti Giovanili. 1914-1918, Sotto la Mole. 1916-1920*, en el ‘60,<sup>40</sup> *Socialismo e fascismo. L’Ordine Nuovo. 1921-1922*, en el ‘66 y, finalmente, en el ‘71, *La costruzione del Partito comunista. 1923-1926*.

Para acompañar esta gran edición de la obra gramsciana confiada originalmente por Togliatti a la editora Einaudi, otros volúmenes antológicos o de escritos en particular aparecen en diversas editoriales italianas. En 1975 es, pues, publicada la edición crítica fundamental de los *Quaderni*, a cargo de Valentino Gerratana y cinco años más tarde se inaugurará, siempre en Einaudi, una nueva edición revisada y ampliada de toda la obra de Gramsci, que permanece, sin embargo, inconclusa.<sup>41</sup>

Al menos dos generaciones de intelectuales marxistas y militantes comunistas italianos se forman con estos textos. Sin embargo, la influencia del debate gramsciano

<sup>34</sup> SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato 1937-1947*, Catanzaro, 1991 p. 291.

<sup>35</sup> SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato 1937-1947*, ed. cit., p. 269.

<sup>36</sup> SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato 1937-1947*, ed. cit., pp. 263-264.

<sup>37</sup> SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato 1937-1947*, ed. cit., p. 283.

<sup>38</sup> SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato 1937-1947*, ed. cit., p. 229.

<sup>39</sup> GARIN, E., « Le lettere di Gramsci », in *Leonardo*, giugno/agosto, 1947, p. 245.

<sup>40</sup> Conjunto de artículos escritos por Gramsci bajo la rúbrica *Sotto la Mole*, del *Avanti!* torinense, la que toma su nombre de una torre, *La Mole dei ebrei*, que se erigía en el centro de Torino, [N. de los Ts.]

<sup>41</sup> Para los títulos de los volúmenes publicados, véase la *Advertencia* de la p.3.

trasciende ampliamente los ámbitos del partido. Y a lo largo de medio siglo, en fases alternadas, marcadas por los principales momentos de la historia contemporánea, de la guerra fría al sesenta y ocho y a la actual era *poscomunista*, se desarrolla en torno a la obra de Gramsci una vasta “disputa” todavía no terminada.<sup>42</sup>

## 2. Más allá de los confines.

Las características de la importante “operación Gramsci” promovida por Togliatti, buscando presentar una conexión directa entre la contribución teórica del dirigente sardo y las orientaciones ideales y políticas del PCI, se reverberaban en principio también en el conocimiento de sus escritos en el extranjero. Y, en consecuencia, durante varios años determinar la asimilación, la crítica o simplemente el desinterés hacia el pensamiento gramsciano, va a ser ante todo la valoración positiva o no de la togliattiana “vía italiana al socialismo”.

De otra parte, hasta la muerte de Stalin, en los partidos de las así llamadas democracias populares, prevalecieron la cautela y directamente la sospecha en la confrontación con el autor de los *Quaderni*, ciertamente heterodoxo respecto a los cánones oficiales de la doctrina marxista-leninista. Actitudes no del todo diferentes se manifiestan en los otros partidos comunistas ligados a la Unión Soviética. Será necesario esperar el XX congreso del PCUS y el “deshielo” Kruschoviano para que el reconocimiento del legado de Gramsci se afirmara sobre el plano internacional. Por lo demás, hasta los años setenta, su principal motor permanecerá limitado a los intelectuales marxistas y comunistas.

Sin embargo, incluso antes de que Gramsci entrara de derecho en las facultades académicas de todo el mundo o se tradujera y se publicara por editoriales de cultura sin una orientación política precisa, no faltaron elementos de distinción en parangón con otros clásicos del marxismo. Entretanto, el interés por sus textos se manifestaba de modo espontáneo y autónomo. Ningún centro organizativo como hacían, por el contrario, los institutos de marxismo-leninismo y las ediciones en lenguas extranjeras de Moscú y Berlín en el caso de las obras de Marx, Engels, Lenin, que propagaba y facilitaba la publicación de las *Lettere* y de los *Quaderni* fuera de Italia.

En algunos países, después, la aproximación a Gramsci produce así bajo el signo de los estudios marxistas, ya, no obstante, abierta a orientaciones más vastas. Un ejemplo es Argentina, donde los *Quaderni* fueron traducidos muy rápidamente a partir de 1958.<sup>43</sup> Y si es verdad que en la iniciativa participaban un conjunto de jóvenes intelectuales comunistas, se puede observar que ésta “se integra en un proceso más vasto de inserción de la cultura italiana en el país”, atraído en la época también por el neorealismo y una cierta pertenencia a Italia desde los orígenes.<sup>44</sup>

Otro ejemplo confirma las diferentes facetas de la recepción extranjera de Gramsci. Más acá del océano, en Francia, tan cercana no sólo geográficamente, Gramsci es completamente ignorado. El PCF, “la fuerza política que habría podido o debido estudiar a Gramsci, le manifiesta de hecho una hostilidad sorda y constante”.<sup>45</sup> La rígida ortodoxia filosoviética del partido francés lo vuelve desconfiado hacia la original estrategia política de los compañeros italianos. De suerte que, recibiendo mecánicamente el significado de la “operación Gramsci” lanzada por Togliatti, ofrece tantas diferencias con respecto a su natural inspirador.

Un período de intenso estudio de la obra gramsciana se abrirá, no antes de 1965, más allá de los Alpes. Será Louis Althusser, duramente crítico en su confrontación con el historicismo humanista de Gramsci, pero al mismo tiempo conciente de la dimensión de su

<sup>42</sup> LIGUORI, G., *Gramsci conteso*, Roma, 1996.

<sup>43</sup> Aparecerán así, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, traducción de Isidoro Flaumbaum, Prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1958; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, Lautaro, Buenos Aires, 1960; *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1961; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, prólogo, traducción y notas de José Aricó, Lautaro, Buenos Aires, 1962 [N. de los Ts.]

<sup>44</sup> FERNANDEZ-DIAZ, O., « In America latina », in *Gramsci in Europa e in America*, Roma-Bari, 1995, pp. 142-143.

<sup>45</sup> TOSEL, A., « In Francia », in *Gramsci in Europa e in America*, ed. cit. p.5.

contribución al desarrollo del marxismo teórico el que lo introduzca en el debate francés. Y todavía, singular circunstancia, el éxito de Althusser en la izquierda latinoamericana bloqueará, al contrario durante los mismos años en Argentina y en Chile la precoz influencia gramsciana.

Extraordinariamente reveladora de la excentricidad de la obra de Gramsci es, verdaderamente, su permanente “inactualidad”, sea en relación con el contexto teórico y político de la Unión Soviética (donde ha sido conmemorado, a lo más, como un mártir antifascista), sea ante la apertura cultural de la Rusia de hoy. Se podría decir, en síntesis, que el pensamiento gramsciano ha sido considerado, en un comienzo, como excesivamente crítico y problemático en comparación con la vulgarización marxista-leninista radicada en ese país y, en un segundo momento, como demasiado ligado al marxismo para atraer las incluso legítimas aspiraciones de parte de los intelectuales rusos, de entrar en contacto con las autoridades occidentales largo tiempo opuestas al poder burocrático. Resultado: fuera por razones política o familiares, Rusia, que había jugado un papel de relieve en la vida de Gramsci era y permanece “quizás, el país menos “gramsciano” del mundo ”.<sup>46</sup>

Una edición en tres volúmenes de los artículos para *L'Ordine Nuovo*, algunas cartas de la cárcel y una selección de los *Quaderni* habían aparecido en la URSS a fines de los años cincuenta, aunque esto, obviamente, en concomitancia con el “deshielo”. Pero sólo una pequeña parte de los estudiosos soviéticos habían recogido entonces, fuera de la discusión en torno al problema del leninismo, la potencialidad teórica de los temas gramscianos como la hegemonía, la relación entre alta cultura y cultura de masa, la función de los intelectuales y así otras más. Bastante poco propicio para una ulterior inserción de las ideas de Gramsci en el complejo intelectual ruso, se revelará luego el período inmediato de la “estagnación” política y social que va de los años setenta al inicio de los ochenta. Un período nuevo parece, por el contrario, destinado a abrirse con la *perestroika* y, a fines de 1989, se registra, en efecto, un aumento notable de los estudios sobre el pensador italiano y se inicia el proyecto de una traducción integral de los *Quaderni del carcere*. El repentino cambio de sistema político conduce sin embargo los emblemas de las “tendencias decisivamente anticomunistas y antimarxistas. Diferencias y matices dentro del área marxista cuentan bien poco; el conjunto del patrimonio de las ideas que hace referencia al marxismo se encuentra bajo proceso. Y, en consecuencia, la presencia de Gramsci en la así llamada mentalidad *democrática* de la clase política dirigente, es casi inexistente”.<sup>47</sup>

De todas estos signos aparece en primer lugar evidente como, por razones intrínsecas y extrínsecas, la obra de Gramsci ha evitado la jaula de algunas ortodoxias. Premisa necesaria para una excepcional circulación en naciones lejanas por historia, tradición ideológica, régimen político y condiciones económicas. La estructura abierta y la riqueza de los temas tratados en los *Quaderni*, han permitido además que ellos reunieran especialistas de variadas disciplinas, tales como la filosofía y la antropología cultural, la crítica literaria, la historiografía, la ciencia pedagógica y social. No se olvida, una vez más, la universalidad de las *Lettere dal carcere*, recogidas en todo el mundo como una límpida expresión de la moral laica moderna.

Es así pues que la atención inicial por Gramsci como patrimonio exclusivo de un restringido grupo de italianistas y de intelectuales del área marxista, no representan otra cosa que un capítulo en el conjunto de la crítica gramsciana. Otro capítulo es seguramente, el del descubrimiento de sus ideas por la vía de la notoriedad internacional conquistada por el PCI en el tiempo de la secretaría de Enrico Berlinguer y del “eurocomunismo”. Pero ahora, en muchos países, al lado de una lectura de Gramsci de una izquierda inclinada a seguir el ejemplo del comunismo democrático a la italiana está ya presente una lectura local con características propias y diferentes. Tanto es verdad que los estudios gramscianos al extranjero no han resentido del todo la disolución del PCI. Al contrario, tal vez se han directamente multiplicado, como en Japón, donde los cursos universitarios dedicados a Gramsci han aumentado en número después de 1989.

No puede asombrar, desde otro lado, que en la España oprimida por la dictadura, el análisis del fascismo de Gramsci y la analogía entre su suerte y aquella de tantos

<sup>46</sup> GRIGOR'EVA, I., « In Russia », in *Gramsci in Europa e in America*, ed. cit. p. 71.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

exponentes de la oposición al régimen de Franco (lo que vale para la izquierda chilena después del golpe militar de Pinochet) hallan suscitado una participación especial. Mientras en la democracia liberal estadounidense los temas gramscianos mayormente discutidos son aquellos de las relaciones entre política y cultura, del papel de los intelectuales en la sociedad de masas, de la indagación sobre las clases subalternas aplicadas a las minorías afroamericanas. Y aún, que Gramsci haya sido trasplantado al filón de los *cultural studies* británicos o en la elaboración de los principios sociales de la teología de la liberación en Brasil.

#### 4. De nuevo en Italia.

La historia de la fortuna de Gramsci en el mundo sanciona sin duda su definitivo ingreso entre los clásicos internacionales del pensamiento político contemporáneo. Pero este dato no parece todavía percibido a fondo en Italia, donde, al contrario, un auténtico reconocimiento de la "clasicidad" del autor de las *Lettere* y de los *Quaderni* continúa a suscitar algunas objeciones estériles. No obstante debería ser una opinión común el hecho que Gramsci representa mucho más que un capítulo del "marxismo occidental", un epígono de Lenin o el compilador de un cuerpo doctrinal utilizado por un movimiento político desde ahora extinto. Basta pensar que sus escritos han estimulado en el extranjero renovadas lecturas de otros autores italianos, comenzando por Croce y Gentile, hasta pensadores más antiguos como Machiavelli y Vico, puestos en circulación por las indagaciones políticas y por las ideas historicísticas de Gramsci.

No obstante lo cual, al hojear cualquier manual escolar de la historia de la filosofía se percibe una cierta vacilación a colocarlo a título pleno, al lado de los máximos filósofos nacionales. Cosa tanto más curiosa una vez descubierto que solamente otros cuatro italianos nacidos después del siglo XVI comparten con él el privilegio de figurar entre los autores más citados en la literatura del arte y humanidad de todos los países.<sup>48</sup>

El historiador inglés Eric Hobsbawm ha escrito: "Algunas de las problemáticas discutidas con mayor fuerza en Italia representan no tanto una disputa sobre Gramsci sino una toma de posición en pro o (más seguido) en contra de esta o aquella fase de la política del PCI".<sup>49</sup> Y conviene reflexionar sobre esta observación para intentar develar las razones por las cuales, al menos a partir del último decenio, la crítica gramsciana y la producción editorial extranjeras habían alcanzado y tal vez por fin sobrepasado por la masa, las innovaciones interpretativas y filológicas, de los estudios italianos. Es probable que tal paradoja tenga origen en el cambio de signo, asumido con el tiempo, de la tantas veces recordada "operación Gramsci", impuesta por Togliatti en la posguerra y repropuesta de todas maneras, entre altos y bajos, con algunas adecuaciones, hasta la segunda mitad de los años setenta.

A la distancia, aparecen absolutamente indudables tanto la función influyente recubierta por la sabia gestión comunista al promover la *notoriedad* de la figura y de la herencia literaria gramsciana, como los sucesivos límites que la "operación Gramsci" ha terminado por expresar aproximadamente un *conocimiento* en tanto que producto verdaderamente libre y desprejuiciado. No podía ser de otra manera si se considera que por un buen período de tiempo la difusión del binomio Gramsci/PCI ha servido también instrumentalmente para alimentar los intereses nacionales hacia el autor de los *Quaderni*, quizás poco leído y estudiado pero seguido en el centro de las polémicas periodísticas concernientes a las cuestiones generales de actualidad política. Natural, pues, que la declinación primero y la desaparición después del PCI no hayan permanecido sin consecuencias para la popularidad de Gramsci en Italia. Mientras en otros países la ausencia o la escasa presencia de esta "operación" ha permitido mantener inalterada al menos la atención científica hacia su obra, la que, a pesar de procesos a menudo tortuosos y poco esclarecedores, ha contribuido a darle vida al clima cultural y político local. Y allí debe ser comprendido el mérito que se le ha atribuido al contenido de los textos gramscianos antes que a las inevitablemente cambiantes fortunas de un partido político.

<sup>48</sup> Cf., *Gramsci en Europa e in America*, ed. cit. p. XI.

<sup>49</sup> *Gramsci in Europa e in America*, p. VIII.

Con el consiguiente refuerzo de la imagen de un Gramsci “clásico”, poco sujeto a las contingencias de la época.

No se ha olvidado que, en años no todavía lejanos, algunas resistencias a conferir a Gramsci el rango de “clásico” han emergido también en los ambientes comunistas italianos, preocupados que su inserción entre los máximos escritores nacionales no comportase su archivo bajo el ángulo de las ventajas políticas. De suerte que la relación entre Gramsci y el PCI ha ocupado una proporción desmesurada del debate, ha obstaculizado justamente la recepción de la classicidad de una obra y retardado una renovación real en la aproximación hermenéutica a los *Quaderni* y a las *Lettere dal carcere*.

Y ahora, para repasar creativamente el legado gramsciano, no nos resta hoy sino acoger las recientes sugerencias provenientes de los estudios extranjeros, habituados a mirar a Gramsci más allá del contexto tradicional y a probar su vitalidad en la confrontación crítica con los principales autores y corrientes de la cultura contemporánea.

Cronología sumaria de la vida de Antonio Gramsci

1891. El 22 de enero nace en Ales (Oristano)
1911. Egresada del liceo en Cagliari y en noviembre se inscribe en la Facultad de Letras de la Universidad de Torino.
1913. Se inscribe en la seccional socialista torinense.
1915. El 10 de diciembre comienza a formar parte de la redacción del *Avanti!*
1917. Continúa la actividad periodística y asume la dirección de *Il Grido del Popolo*. Asume también como secretario de la comisión ejecutiva provisoria de la sección socialista de Torino.
1918. *Il Grido del Popolo* cesa de publicarse.
1919. Decide, con Angelo Tasca, Umberto Terracini y Palmiro Togliatti, dar vida a una reseña semanal de cultura socialista, *L'Ordine Nuovo*, cuyo primer número saldrá el 1ero de mayo.
1920. Participa en el movimiento de ocupación de las fábricas de septiembre. El 24 de diciembre cesa de aparecer el *Ordine Nuovo* semanal.
1921. El 1ero de enero aparece el *Ordine Nuovo* cotidiano, órgano de los comunistas torinenses. Gramsci forma parte del Comité Central del Partido Comunista de Italia, constituido el 21 de enero en Livorno.
1922. En marzo es designado representante del partido en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El 26 de marzo parte para Moscú. Participa en junio en la Segunda conferencia de la Comintern. Se hospitaliza en una casa de reposo cerca de Moscú donde conoce a Giulia Schucht, la que se transformará en su mujer.
1923. Durante su estadía en Rusia es notificado de una orden de arresto por parte de la policía italiana. El 3 de diciembre llega a Viena, designado por el ejecutivo de la Internacional con instrucciones de mantener los vínculos entre el PCd'I y los otros partidos comunistas europeos.
1924. El 12 de febrero aparece en Milano el primer número de la *Unità*. Desde el 1ero de marzo comienza a publicarse en Roma, quincenalmente, la tercera serie del *Ordine Nuovo*. El 6 de abril es elegido diputado por la circunscripción de Veneto. Entra en Italia el 12 de mayo. En agosto nace en Moscú su hijo Delio.
1925. En febrero conoce en Roma a Tatiana Schucht, hermana de Giulia. Participa entre marzo y abril en Moscú en la quinta sesión del Ejecutivo de la III Internacional.
1926. En enero, en Lyon (Francia), toma parte en el tercer congreso nacional del PCd'I. Después de una estadía de algunos meses en Italia, Giulia da a luz en Moscú el segundo hijo, Giuliano. No obstante su inmunidad parlamentaria, el 8 de noviembre Gramsci es arrestado y recluso en la cárcel de Regina Coeli. El 18 de noviembre es asignado a relegación por cinco años. El 7 de diciembre llega a la isla de Ustica.
1927. El 14 de enero es objeto una orden de traslado emanada del Tribunal Militar de Milano. Deja Ustica el 20 de enero y el 7 de febrero es recluso en la cárcel judicial de San Vittore.
1928. El 19 de marzo recibe la sentencia y es enviado a juicio frente al Tribunal Especial. Parte a Roma el 11 de mayo. El 28 se abre el proceso contra el grupo dirigente del PCd'I. El 4 de junio es condenado a 20 años y 4 meses de reclusión. El 22 es asignado a la Casa Penale Speciale di Turi di Bari.
1929. El 8 de febrero comienza a poner por escrito las notas del primero de los *Quaderni del carcere*.
1931. Ya seriamente enfermo, en agosto tiene una grave crisis.
1932. A continuación de las instrucciones de amnistía la condena le es reducida a 12 años y 4 meses.
1933. El 7 de marzo sobreviene una segunda crisis. En julio le pide a Tatiana que haga los trámites para su transferencia a la enfermería de otra cárcel. La petición es acogida y el 19 de noviembre déjalo Turi, con un tránsito en Cittavecchia. El 7 de diciembre es hospitalizado en estado de detención en la clínica del doctor Cusumano, en Formia.
1934. Envía la petición de libertad condicional que es acogida el 25 de octubre.

1935. En abril pide ser transferido a una casa de reposo en Fiesole. En junio es atacado por una tercera crisis. El 24 de agosto deja la clínica Cusumano y es recibido en la clínica Quisisana de Roma.

1937. Concluído en abril el período de libertad condicional, reencuentra la libertad plena. El 25 de ese mismo mes es atacado de una hemorragia cerebral. Muere el 27. Al día siguiente se realizan los funerales. Es inhumado en el cementerio de Verano, en Roma, y sus cenizas trasladadas luego, después de la liberación, al cementerio de los Ingleses.

### Bibliografía Esencial

*Bibliografía gramsciana, 1922-1988*, a cura de J. M. Cammett, Roma, 1991.

*Bibliografía gramsciana. Supplement updated to 1993*, a cura de J. M. Cammett y M. L. Righi, Roma, 1995.

BADALONI, N., *Il marxismo di Gramsci*, Torino, 1975.

BUCI-GLUCKSMANN, C., *Gramsci e lo Stato*, Roma, 1976.

FIORI, G., *Vita di Antonio Gramsci*, Bari, 1966.

FIORI, G., *Gramsci, Togliatti, Stalin*, Roma-Bari, 1991.

FRANCIONI, G., *L'officina gramsciana*, Napoli, 1984.

GERRATANA, V., *Gramsci. Problemi di metodo*, Roma, 1997.

HOBSBAWM, E. J., *Gramsci in Europa e in America*, a cura de A. A. Santucci, Roma-Bari, 1995.

*Lecture di Gramsci*, a cura di A. A. Santucci, Roma, 1987.

LIGUORI, G., *Gramsci conteso*, Roma, 1996.

LO PIPARO, F., *Lingua intellettuale egemonia in Gramsci*, Bari, 1979.

MANACORDA, M. A., *Il principio educativo in Gramsci*, Roma, 1970.

PAGGI, L., *Le strategie del potere in Gramsci*, Roma, 1984.

PISTILLO, M., *Gramsci-Togliatti. Polemiche e dissensi nel 1926*. Manduria-Bari-Roma, 1996.

SANTARELLI, E., *Gramsci ritrovato, 1937-1947*, Catanzaro, 1991.

SPRIANO, P., *Gramsci in carcere e il partito*, Roma, 1977.

SRAFFA, P., *Lettere a Tania per Gramsci*, a cura di V. Gerratana, Roma, 1991.

TOGLIATTI, P., *Gramsci*, Roma, 1967.

### Bibliografía Esencial en Castellano

#### *Escritos de Antonio Gramsci traducidos al castellano*

GRAMSCI, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, traducción de Isidoro Flaumbaum, Prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1958.

GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta, Lautaro, Buenos Aires, 1960.

GRAMSCI, Antonio, *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor P. Agosti, Lautaro, Buenos Aires, 1961

GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, prólogo, traducción y notas de José Arico, Buenos Aires, Lautaro, 1962

GRAMSCI, Antonio, *Maquiavelo y Lenin*, Selección y prólogo de Osvaldo Fernández, Santiago de Chile, Nascimento, 1971.

GRAMSCI, Antonio. *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Segunda edición, Madrid, Siglo XXI, 1974.

GRAMSCI, Antonio, *Pasado y presente*, traducción de Gabriel Ojeda Padilla, México, Juan Pablos editor, 1977

GRAMSCI, Antonio, *El Risorgimento*, traducción y notas de Stella Mastrangelo, México, Juan Pablos editor, 1980.

GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1981, 6 vol. (incompleto)

*Escritos en castellano a propósito de Antonio Gramsci*

*Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Introducción y selección de artículos de Francisco Fernandez Buey, Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1977.

ARICO, José, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988.

BUCI-GLUCKSMANN, Christine, *Gramsci y el Estado*, Segunda edición, México, Siglo XXI, 1978.

KANOUSI, Dora, MENA, Javier, *La revolución pasiva: una lectura de los cuadernos de la cárcel*, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.

.PORTANTIERO, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Cuadernos Pasado y Presente n° 54, México, 1977.

PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, Séptima edición, México, Siglo XXI, 1980.

TEXIER, Jacques, *Gramsci*, Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1979.

VV. A.A., *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, Universidad Autónoma de Puebla, 1978.

V.V. AA., *Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Santiago de Chile, Claudio Salemi, 1987.

V.V. AA., *Gramsci y la izquierda europea*, Coordinado por Juan Trías, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1991.

VV. AA., *Gramsci y las ciencias sociales*, Cuadernos Pasado y Presente n° 19, Sexta edición, México, 1980.